

# EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



**SUSCRICION PARA ESPAÑA.**  
**MADRID.** ... Un año, 120 rs. — Tres meses, 32 rs. — Un mes, 12 rs.  
**PROVINCIAS.** ... 130 rs. — 36 rs. — 14 rs.  
 Un número suelto, 3 reales.  
 Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,  
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de  
 D. Francisco de P. Mellado.

1<sup>er</sup> Año. N<sup>o</sup> 14. — Mayo 10 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas a los dibujos y a la redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ, calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de España y América, a los Sres. A. Laplace y C<sup>o</sup>, calle de St. André des Arts, 47.

**SUSCRICION PARA AMÉRICA.**  
**ATLANTICO.** Un año, 50 fr. (10 ps.). — Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).  
**PACIFICO.** ... 55 • (11 ps.). — 30 fr. (6 p. •)  
 Se suscribe en Paris, calle St. André des Arts, 47.  
**PARA LA EUROPA, A ESCEPCION DE LA ESPAÑA.**  
 Un año, 32 fr. — Un número suelto 1 fr.  
 Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.



El pueblo de Chambéry va a la Grenette, el 22 de abril, a votar sobre la anexión a la Francia.  
 Conforme a un croquis enviado por nuestro dibujante M. A. Deroy.





## CRONICA DE PARIS.

~~~~~ Leemos en los periódicos especiales que las recetas de los teatros, en el primer trimestre de 1860, han producido 5,198,104 francos. El trimestre correspondiente de 1859 fué de 4,072,554 francos.

Por consiguiente el aumento de un año á otro es de mas de un millon.

Las causas de esta prosperidad invernal de los teatros, que se acrece cada año, son de dos clases: una material, — otra moral.

La primera dimana de los ferro-carriles y es la mas ostensible. En efecto, á medida que es mas difícil la explotacion de los teatros en provincia, la capital hace su agosto. Hoy se viene tan pronto y tan barato á Paris, que se aprovecha la coyuntura de un viaje, aun de negocios, para ver las piezas que están en voga, de modo que al regreso se mira con desden el modesto espectáculo local. Si sois observador, id á un teatro parisiense que dé la cuadragesima representacion solamente de una pieza bien acogida, — no encontraréis, por decirlo así, mas que provinciales y extranjeros! Paris hubiera bastado hasta entonces al buen resultado de la cuantiosa receta de la obra teatral, — tócale ahora á la provincia el continuar, y como diariamente acuden á la gran ciudad millares de personas, que, habiendo corrido todo el dia para sus negocios, no saben cómo emplear la noche en una capital en donde no tienen conocidos, los teatros sacan fruto de este aislamiento. Tal es, someramente apuntada, mas bien que explicada, la razon material de esta gran prosperidad. Pasemos á la otra, — moral por su naturaleza.

Paris no tiene ya ni sociedad, ni salones. Hay, durante el invierno, bailes, *soirées*, comidas y conciertos; pero reuniones íntimas, — con traje de confianza, — ninguna! Cada familia, llevada mas ó menos de su vanidad, se impone varias recepciones mas ó menos fastuosas y siempre ahogadas, — *se dan bailes*, — como si se tratase de un deber, y el resto de la estacion cada uno se aburre en su casa. Así es que la dispersion, la clausura de los salones á donde antes acudian sin orquesta, y sin diamantes, algunas damas amables y caballeros de ameno trato, contribuyen á la prosperidad de la escena porque, en qué se ha de pasar la noche, solo á solo con su mujer (ó con su marido) despues de leídos los periódicos y contadas las novedades del dia? Entonces se recuerda que la señora N... contó que habia visto tal pieza, que se habia divertido y la mujer dice á su cónyuge: vamos. Esta señora, que la víspera habia tomado como recurso el asistir al teatro, estimula al dia siguiente á otra amiga tambien en la ociosidad... y así sucesivamente, todos se empujan en el camino del teatro, como la última carta hace caer toda una línea formada por la baraja!

Mas porqué no hay ya salones!

Esta sola pregunta exigiría varias respuestas. Pero formulémos de hecho la mas deplorable.

Los hombres, preocupados con sus negocios, con sus ambiciones, con sus cálculos especulativos — ó con sus extraños placeres: el tabaco, los caballos, ó amorosos devaneos, — no piensan ya en las mujeres en medio de sus salones... esto es un hecho constante y trivial. Estas, menospreciadas, se agrupan entre sí, y como seria difícil que se pusiesen á disertar sobre la cuadratura del círculo, ó del movimiento continuo, hablan .. de trapos. Del dicho al hecho el trecho es corto! Interviene el amor propio y las señoras acuden á donde, no obstante, saben que serán sólo cuatro, con sus trajes de todo lujo y cual si fuesen á un baile. Y como las escasas reuniones en donde ostentan estos ricos trajes se repiten varias veces por semana, como su orgullo se resiste

á presentarse tres veces á las mismas miradas con los mismos vestidos, hacen gastos extraordinarios, tanto que los maridos de estas elegantes ponen el grito en el cielo. Por su parte las mujeres de gustos moderados ó de mediana fortuna se ven eclipsadas so pretexto de los tés, de modo que por economía ó por modestia forzosa, se cierra la casa á los asiduos, — es decir, á los que prestan amenidad á la vida íntima — á fin de no reunir á todos mas que dos ó tres veces al año. Esto es tan cierto, que el señor y la señora de la casa, fastidiados de sus noches al amor de la lumbre, — ó no atreviéndose la señora, bien á volver á presentar el mismo vestido en el baile de su amiga Adela, bien á hacer el gasto de un traje nuevo, — va sencillamente á matar la noche al teatro envuelta en su chal de cachemira prendido con un rico alfiler. Tal es, rápidamente indicada, la causa moral, — la desaparicion de la sociedad íntima que ejerce un influjo poderoso, á nuestro juicio, en la prosperidad de los teatros durante el invierno: ofrecen á la vez refugio y economía.

Débase tambien á esta misma causa la voga que de algunos años acá alcanzan las piezas llamadas de *género*, de costumbres, que reflejan las de los mismos espectadores: los hombres obedientes á sus caprichos, á sus traveses, á sus ridiculeces diarias. Es mas que frecuente creer que se va á ver sólo un cuadro que representa un grupo de amigos y de vecinos, — y se encuentra uno enfrente de su espejo!

En tal concepto, la profesion de autor cómico ó dramático — pero cómico sobre todo, porque el público de nuestras latitudes del Oeste parisiense prefiere reir á enternecerse, — esta profesion decimos, sube de precio y el total de las recetas de cada trimestre, fijado mas arriba, lo demuestra con el elocuente laconismo de los números. No cabe duda de que estas crecidas sumas se distribuyen entre muchas manos, pero hay anualmente uno ó dos autores que obtienen — con una pieza, la de moda en el invierno — lo que se llama una fortuna regular. Por ejemplo, *el duque Job*, que seguramente se representará mas de cien veces seguidas, producirá, merced á la feliz coincidencia de su aparicion, con el aumento considerable de los derechos de autor en favor de una pieza que *se haya representado sola* en el Teatro Francés (aumento enteramente insignificante fuera de esta situacion escepcional) producirá, decimos, setenta y cinco á ochenta mil francos á M. Leon Laya, ingenioso autor de esta interesante comedia, desempeñada con tal maestría en el primer teatro de Francia. Quien desde hoy efreciese cien mil francos por los productos generales de la obra, nada aventuraria probablemente. *El duque Job*, despues de *D. Juan de Austria*, de Casimiro Delavigne, de *Bertran y Raton*, *el Vaso de agua* y *El compadrazgo* de Scribe, ha sido el mejor triunfo metálico de la Comedia Francesa.

Tal autor gana cincuenta mil francos, en el boulevard, con un melodrama que, desde la primera representacion, inspira sólo desden á la crítica puramente literaria. Por el contrario, una buena pieza, — citémos *Las Madres arreventadas* de Feliciano Mallefille, — altamente apreciada y encomiada por los folletines, es recibida del público con una indiferencia sensible... criminal habia escrito, pero ya borré esta espresion sincera. En resumen, el buen éxito en el teatro, como donde quiera, es la cosa mas extraña ó incomprendible. Nadie, aun el mas esperto, puede responder del resultado de una primera representacion. Cuenta de hecho la empresa con una obra selecta, llena de emocion, — el público huye! De resultas de tal percance, el teatro se encuentra desprovisto, nada tiene preparado, en quince dias pone en escena y no sé qué trabajo olvidado entre el polvo — y el público acude de tropel! Tal obra que agrada en

estremo el lúnes, corre riesgo de caer el martes, — tal obra que ofrece pasion, novedad, arranca una grita porque el viento sopla de tal parte y porque el público entra en la sala indigesto ó nervioso. Es cuestion de cara ó cruz!

Cuando hablamos de las sumas redondas de los autores á quienes la voga favorece, no debe suponerse que los ferro-carriles y los salones, cerrados por la exageracion del tocador, contribuyen de una manera escepcional en nuestra época á tal prosperidad. Es un poco mas continua en nuestros dias, nada mas. La comision de autores dramáticos, al estender con los teatros de Francia un código comercial cuya ejecucion vigila, fijó, mejoró los derechos de autor, y á esa vigilancia debe la actual literatura dramática la cuota de 12 á 16 por ciento que saca de las crecidas recetas citadas mas arriba. Sin embargo, fuerza es dejar sentado que si nuestros padres no conseguian, con una percepcion tan severa y metódica, las grandes ventajas que para ciertas plumas en voga reporta hoy la carrera dramática, tambien la suerte consigna numerosas escepciones en favor de ciertos autores. Véanse, por ejemplo, las memorias publicadas por la comision de autores dramáticos en una de sus últimas sesiones anuales: Ducis consiguió, en la Comedia Francesa, cerca de 33,000 francos en sólo un año, y mas adelante 41,500. — La primera série de representaciones de *Cayo Graco* produjo á J. M. Chénier en Paris únicamente 15,320 francos. — Dalayrac logró una renta de 3,600 francos mensuales con sus obras tan fácilmente puestas en escena. — Marsollier no llegó por término medio mas que á 1,000. — Sedaine de 1,800 á 1,900 francos. — *Los aturdidos* dieron á Andrieux cerca de 18,000 francos. — Beaumarchais alcanzó en un año solo, en los teatros de Paris, 125,134 francos, y en provincia 14,669. — Fuerza es decir tambien que si se exceptúa Scribe (cuyos derechos de autor cubren con frecuencia anualmente la suma de 200,000 francos, lo que justifica tan bien sus elocuentes armas: *una pluma*, con esta leyenda: *Inde fortuna*), nadie obtuvo nunca el producto anual del autor de las ingeniosas *Bodas de Figaro* que, como el inmortal *Tartufo*, se representa — y se representará siempre.

~~~~~ Una tierna criatura está para criarse en poder de una nodriza: el niño cae del banco en que le habian puesto imprudentemente y se rompe un brazo en el mismo momento en que se acerca su madre. La nodriza, que no se atreve á confesar el accidente, cambia al punto el gorro y la camiseta del rico, se lo pone á su propio hijo y le presenta á la madre, quenada sospecha. Pero ésta vé que su hijo está mal cuidado — extraña que no le pongan la ropa que enviára... enójase y se lleva la criatura. La nodriza no se atreve á chistar y cree que hallará buena coyuntura de confesárselo todo á la señora cuando esta se haya serenado. Pero vuelve su marido del campo por la noche y la aconseja que deje las cosas en tal estado! Ponen en cura al niño del conde con su brazo dislocado ó roto, y las semanas se suceden, forman meses, estos se agrupan en años, — y el hijo del rico recibe la educacion de un aldeano, mientras que el hijo de la aldea estudia en un colegio real. Pronto serán mayores de edad!

Entonces...

Pero no nos lícito seguir nuestro relato, só pena de entrar de lleno en la *causa* misma cuyas defensas no dejarán muy pronto de ofrecernos curiosos pormenores, — porque este preludio (con todos los visos de prólogo de un melodrama) es enteramente auténtico, y las extrañas consecuencias de esta sustitucion dan márgen hoy á las contestaciones mas graves sobre intereses entre dos familias colocadas en los dos extremos de la escala social. Y, cosa



singular! la contestacion se ha suscitado en medio de las verificaciones de nombres, títulos y partículas que exige el nuevo decreto, — habiendo confesado esta sustitucion la nodriza á su confesor, quien la puso en el caso de gestionar para restablecer equitativamente las cosas. Se esperan raros y curiosos debates!

~~~~~ Poníase en escena una alegre pieza de teatro en la quinta de Br... á veinte leguas de París. Todos los papeles estaban distribuidos — no faltaba mas que uno accesorio, papel intermedio; un caballero que segun la trama de la accion tenia equivocadamente que recibir un puntapié en cierta parte y dar un grito. Pero aquí está la dificultad: ninguno en la quinta queria recibir, ni gritar!

Uno de los principales actores dijo:

« — No hay que apurarse, tengo en París un primo, oficial de marina, que está con licencia despues de una larga campaña. Es mozo que gusta de divertirse, adora los placeres de la mesa... aquí se come y se vive bien, le brindaré con este papel.

Escribió en efecto y el marino se encargó de traer por sí mismo la respuesta.

« — Cuando se representa la pieza? — preguntó.

« — Dentro de ocho dias!

« — Muy bien, estoy á vuestra disposicion!

« — Ya sabeis... que hay... aquello... el puntapié...

« — Sí, sí... el puntapié.

« — Ya sabeis tambien la parte!

« — Sí... allí... y sé cómo se da y se recibe!

« — Corriente! empecemos á ensayar.

En este ensayo el marino dijo:

« — En cuanto al puntapié... inútil es descontarlo de antemano. Estamos seguros del efecto, esperemos á la representacion!

« — Justo, — dijo la señora de la casa que desesperaba de la pieza por falta de complacencia de alguno, y que segura hoy de tenerle, no queria abusar de él. Los dias se suceden y mimen y regalan á mi buen marino, gran vidor, que aprovecha los regalos en todos sentidos, bebiendo, comiendo, durmiendo, disfrutando las delicias de Capua. Pásanse los ocho dias y se encuentra alegre, fresco y gordo. Es preciso aplazar la funcion para algunos dias, porque la señora V... está insegura de su papel... y su traje atrasado para poder representar una marquesa del tiempo de Luis XV. El marino no se lamenta de estas prórogas: el champañ es bueno, los manjares exquisitos, la sociedad amabilísima, las criadas muy lindas; en suma, aquello es un oasis delicioso entre un viaje á las islas Malvinas y un reconocimiento en Groelandia!

Como quiera, viene el dia en que concurren todos los espectadores de las quintas inmediatas: anúnciase la pieza en una columna de la escalera de mármol: hay preparada una comida de 40 cubiertos: nuestro lobo marino come por cuatro. Suena la hora del espectáculo, los espectadores se apiñan en el gran salon preparado al efecto: se da principio á la pieza, llega la famosa escena... El marqués de S..., con funciones de segundo apunte, corre al bastidor de la izquierda y dice:

« — Diantres! donde está Octavio?

Nadie le ha visto! no se encuentra al marino! llega el momento, el pié está pronto... pero no el punto que le ha de recibir! — efecto malogrado, murmullos, decepcion, éxito comprometido, descontento general: interrumpe la pieza!

En aquel mismo instante un criado trae una carta, — no á la escena sino entre bastidores. — Está dirigida al dueño de la quinta. Dice así:

« Señor conde, tengo por recibido el puntapié y sin embargo no os pido satisfaccion en gracia á vuestra suculenta hospitalidad. El

ferro-carril me vuelve á París. Desea que la pieza agrade vuestro afectísimo

• Octavio R..., oficial de marina. •

~~~~~ El último número de *El Mundo ilustrado*, casi al dia siguiente de la fiesta dada en el palacio de Alba por los señores duques Tacher de la Pagerie, pudo ofrecer á los lectores una vista de la sala principal de baile añadiendo algunas líneas aclaratorias. Hoy vamos á completar esta primera y rápida reseña con nuevos detalles.

El antiguo palacio del marqués de Lauriston, cuyo jardin está ensanchado con una parte del de M. Emilio de Girardin, pertenece á S. M. la emperatriz y sirve, bajo el nombre de *palacio de Alba*, de residencia á las personas de su familia que se hallan de viaje. Este recinto, cuya elegancia no ofrece la amplitud necesaria á los bailes por el estilo de los que se dan en los salones de las Tullerías y de las casas consistoriales, ha tenido que ensancharse con apéndices en las dos grandes fachadas para cumplir con las exigencias de la fiesta dada por el gran maestre de Su Magestad: El efecto general ha sido espléndido. Hubo un momento solemne en la fiesta cuando los grandes cortinajes del comedor añadido se abrieron al eco de la marcha del *Profeta*: sorprendió el magnífico golpe de vista que presentaba todo un cuadro de Pablo el Veronés por el orden de las perspectivas. Pero aventajaba á las bodas de Cananán á la cena de Emaus la maravillosa naumaquia tornasolada á los reflejos de la luz eléctrica. Este comedor, que llenaba toda la herradura formada en la parte inferior de las escalinatas por el lado sur del palacio, y el cual, como en los balcones y entablamentos de los cuadros del Veronés, estaba dominado por todas las aberturas de la fachada, fué combinacion de los decoradores de la grande Ópera bajo la direccion de M. Alfonso Royer, hábil director de escena de *Pedro de Médicis*: era un cuadro mágico!

Podría titularse ese baile la fiesta de las pederías. Tal era en efecto su fisonomía especial. Nunca se vieron tantos diamantes franceses y extranjeros! El baron James de Rothschild dió largo tiempo el brazo á una dama del Norte tan salpicada — tan cuajada de constelaciones, que no se la veía en medio de los deslumbradores rayos de esos prismas.

Con grande antelacion se habia hablado de las cuatro contradanzas formadas por los cuatro elementos. En las dos primeras figuraban las señoras de Persigny, de Seweisswska, de Niera-bitowska y Sirewiboff... salid como Dios quiera de este laberinto! En la segunda, sólo se veía un nombre imposible de repetirse sin notas, el de M<sup>me</sup> Nierdriecka. Los otros elementos estaban representados por la princesa de Metternich y por las condesas de Morny y de Portales. Citemos algunos disfraces entre los mas dignos de notarse.

La condesa Labedoyère llevaba un traje guardado con multitud de conchas y de plantas marinas.

M<sup>me</sup> de Brimont estaba á la Dubarry. Hubiera sido mas verosímil su traje de abeja, de abispa; tan fina, delicada y admirable era su cintura! Madama de la Poeze fué quien se apropió este traje atributivo.

Otras cien señoras con disfraces dignos de los cuentos mas encantadores y de las hadas mas hechiceras!

Una de las bellezas del cuerpo diplomático francés, M<sup>me</sup> Eugenia Poujade, por su nacimiento princesa Ghika, llevaba majestuosamente el magnífico ropaje de Rebecca. Sus hermosos cabellos trenzados estaban entreverados de diamantes, menos deslumbradores tal vez que sus divinos ojos. Su triunfo fué completo y varios periódicos lo han consignado ya.

Una jóven y linda novia, la condesa de

Boigne, hija del conde de Gryniewitch, — antiguo presidente del tribunal del Crimen de la Rusia Blanca, y uno de los gefes de la nobleza de aquel pais, — llevaba con punzante donaire un traje delicioso de *Náyada*. La condesa, cuyo enlace con un personaje saboyano la ha abierto recientemente las puertas de nuestros salones, es una encantadora conquista política y no tardará en estar de moda en nuestra gran sociedad parisiense.

El traje de sota de bastos de la señorita de Linzen, el de Nieve de la señorita Montané, y el de Sol de la señorita Errazu, erantan brillantes como graciosamente caracterizados por estas hermosas jóvenes.

La princesa Matilde vestia de Egipcia, con el rostro, la garganta y los brazos bronceados; — la princesa Clotilde, de pastora... de los Alpes, naturalmente! SS. MM. no se quitaron el dominó, ni la careta.

Se han admirado mucho las construcciones añadidas al insuficiente palacio. Los pisos al aire parecían ser de un edificio estable, lo mismo que los artesonados y pinturas. Puede asegurarse que en esta clase de trabajos, los arquitectos de París son los primeros para el ajuste y decoracion.

Qué oficio el de ordenador de tales fiestas! qué mision tan abrumadora la del duque Tacher de la Pagerie, obligado á tener los ojos clavados en el menor detalle, en todas partes, y presidirlo y dirigirlo todo. Bajo otro punto de vista, es forzoso compadecerse de esos pobres ugieres encargados, por ejemplo, del oficio de dragones á las puertas de ese jardin de las Hespérides, que llamaban, sala de festin! Tenian orden de no dejar pasar sino á cierto número de personas á la vez, para que las mesas no tuviesen mas que los convidados que en ellas cabian sucesivamente, y esforzábanse cuanto podian por cumplir con celo y finura unas funciones que tal vez exigian la energía de un adusto gendarme! Pero cómo salir del aprieto cuando el personaje que intenta pasar es un alto dignatario, un embajador distraído de las vulgaridades de la consigna con la conversacion ó con sus pensamientos?

« — Suplico á Su Escelencia qué!... — decia uno de estos buenos ugieres con tono suplicante y casi con las lágrimas en los ojos, — mi consigna es que no deje pasar mas que á diez personas á la vez... Suplico á V. E. tenga la bondad de esperar unos cortos instantes! »

Y el diplomático seguia adelantándose...

« — Escelencia! por favor! — continuó el cerbero con cadencia de acero bruñido, — si no por respeto á la consigna... que sea al menos *por mí!* »

El escelencia, sorprendido de este lenguaje, se para, mira al ugier que le pide tan á la buena de Dios este favor personal... ríe al ver su rostro compunido y responde:

« — Consiento en hacer este favor *por vos!* pero os encargo sobre todo que nada digais á vuestro gobierno, porque si el mio lo sabe me castigará por haber cedido.

JULES LECOMTE.

(Trad. A. L. de B.)

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. F. DE P. MELLADO.

en

MADRID.

calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEPOSITO

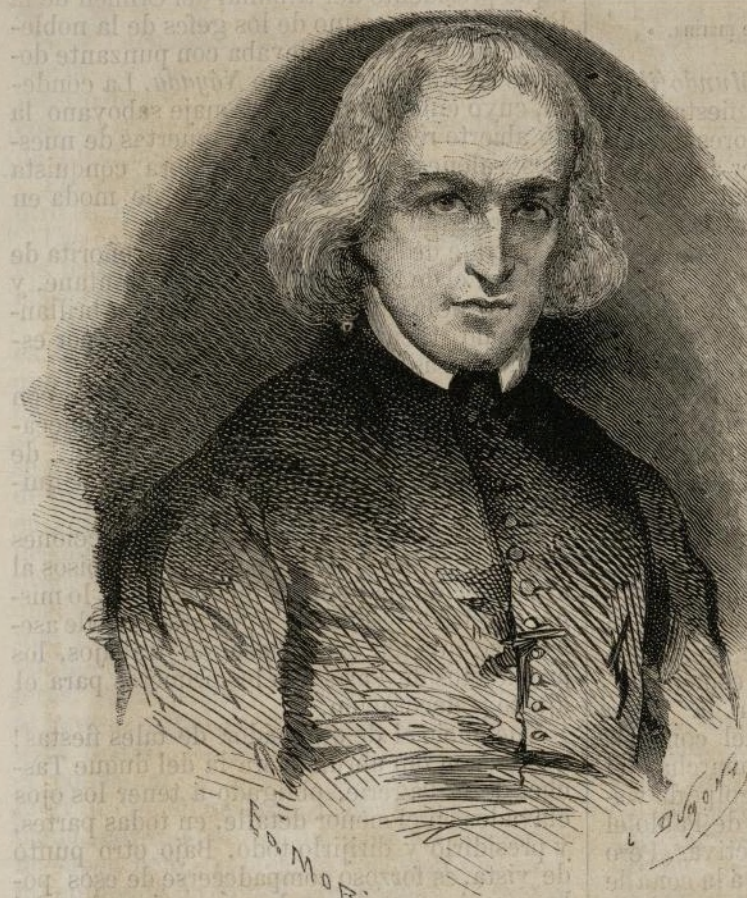
en

PARIS.

calle de S. André des Arts, núm. 47.

Se remite franco de porte el catálogo de las publicaciones de dicho Establecimiento á las personas que deseen obtenerlo.





M. Desgenettes, cura de la iglesia de Nuestra-Señora-de-las-Victorias, muerto el 25 de abril.

#### EL ABATE DES GENETTES.

Cura de Nuestra-Señora-de-las-Victorias.

Si no debe agotarse nunca la fuente divina de las virtudes cristianas, porqué la iglesia que no ha visto disminuir el número de sus enemigos, dejaría de dar á luz santos, instrumentos, prendas y testigos de sus victorias? En todo tiempo se

gloriosa fecundidad de las virtudes sacerdotales. La obra de este santo sacerdote, edificada sobre esa confianza en Dios á la cual nada resiste, le sobrevivirá mucho tiempo, pues ella forma, de hoy mas, parte del dominio indivisible y que no le disputarán las pasiones humanas.

ha complacido el hombre, pronto á declinar la responsabilidad de sus propias debilidades, en acusar la parcialidad de Dios en favor de los siglos transcurridos. Puede decirse sin embargo que jamás, para los ojos que no se cierran voluntariamente á la evidencia, se ha manifestado la vitalidad religiosa con signos mas palpables. La indiferencia no duerme ya sino un sueño calenturiento, Voltaire reverdece en yemas enfermizas, las iglesias aparecen demasiado pequeñas, cada enfermo tiene su hermana de la caridad y los huérfanos son escasos para la ternura de las almas que se consagran á Dios.

El que ha asistido el lunes pasado, 30 de abril, á los funerales del venerable abate Desgenettes, cura de Nuestra-Señora de las Victorias, ha debido llevarse consigo de aquel espectáculo tierno la convicción de que ninguna fuerza, ninguna idea, ningún progreso destronará la



Máquina empleada para podar los árboles en el muelle de las Tullerías.

Sabido es que, nombrado cura de Nuestra-Señora de las Victorias en un tiempo en que infinitos reveladores, trasformados despues en hábiles ingenieros, arrastraban lejos de las iglesias á la muchedumbre de Paris, M. Desgenettes convirtió su parroquia en refugio de los que, para volver á la sencillez de la fé, tienen necesidad de la misteriosa y repentina influencia de la gracia. Sus virtudes, su infatigable zelo, esa elocuencia de un corazon puro que se manifiesta mas bien por ardientes centelleos del alma que por movimientos oratorios, le proporcionaron, porqué no hemos de emplear la palabra? la clientela de los corazones adoloridos y de la fé vacilante. De todas partes se dirijian á él para pedirle la esplicacion y el alivio de esa inquieta tristeza, fruto inevitable de la duda y de una felicidad demasiado sostenida. A cuántas almas quebrantadas no ha devuelto á la vida y á la serenidad! á cuántos corazones enfermos no ha sanado! á cuántos infortunios no ha arrancado de la desesperacion! De todos los puntos de la Europa se le pedian oraciones y consejos. Habia convertido á Nuestra-Señora de las Victorias en un centro universal en donde las almas tiernas, muchas veces separadas por sus creencias, se ponian en comunión en la misma plegaria y en la misma esperanza. A él es á quien se debe la fundacion de la archicofradía, cuyo objeto era ante todo la conversion de los pe-



El Conde de Flundes, sloop belga, abandonado (el 22 de abril) por su tripulacion, y entrando, impelido por las olas, en el puerto de Calais.





Fiesta de caridad en To o a, el 22 y el 23 abril. — Entrada de cáros VI en 1389. — Desfile del cortejo por la plaza del Capitolio, según diseño de M. Ch. Parot, nuestro corresponsal.



cadores. Devolvía á las madres cristianas sus hijos extraviados, á las familias el padre arrancado por las pasiones al amor de sus hijos; su caridad infatigable, mas fuerte aun por su dulzura que por su pertinacia, vencía los obstáculos ante los cuales retrocedían las razones mas firmes.

Su muerte ha causado un gran luto á la iglesia de París y una pérdida irremediable para todos los que le secundaban en su obra. Llegado á los ochenta y dos años, su virtud parecia comunicar á la edad los arranques y el ardor de la juventud, pero Dios que convierte la muerte de sus escogidos en su triunfo, ha querido pagarle su salario en el momento en que el afecto de sus amigos añadía numerosos años á su larga carrera. Sus tareas no le habian debilitado ni cansado; pero el cuerpo se negaba á la actividad sobrenatural de su corazón. Cuando sonó la hora del reposo para él, se extinguió con dulzura en medio de los hijos á quienes habia edificado y sostenido con su ejemplo, sonriéndoles como un viajero que parte para mas risueñas comarcas.

Espuesto su cuerpo durante tres dias en una capilla ardiente, ha atraído una muchedumbre sin cesar renovada y presurosa á contemplar por última vez aquel rostro sereno, en el cual habia impreso la muerte la suprema sonrisa de la despedida cristiana. En su cuerpo tocaban los fieles á porfía medallas, rosarios, anillos, y toda especie de alhajas profanas, esperando santificarlas por este contacto.

Después de haberle considerado mucho tiempo, una señora de la alta sociedad dijo: «Esto da ganas de morir.» Sí, morir de este modo, no es entrar en entera posesion de la vida? — Hé aquí lo que puede ser todavía el sacerdote en nuestro siglo tan perturbado y tan incierto... Ninguna luz eclipsa la suya cuando, indiferente á las vanas agitacione de la tierra, busca por do quier, aun entre sus enemigos, un alimento á los fervores de su caridad.

El abate Carlos-Eleonore-Dufriche Desgenettes nació en Alençon, el 10 de agosto de 1778. Ordenado presbítero en 1803, ejerció sucesivamente su santo ministerio en Argentan, en donde fundó un pensionado eclesiástico, en Alençon, y por último en París, donde fué nombrado cura de las Misiones extranjeras, puesto que ocupó hasta la revolucion de Julio.

Promovido al curato de Nuestra-Señora de las Victorias en 1830, fundó allí en 1836 la archicofradía á la cual dió Pio IX una muestra asaz significativa de su benevolencia, enviando á M. Desgenettes, en 1853, dos coronas para el ornamento de la estatua de la Santa Virgen.

El 25 de abril, se durmió, á las dos de la mañana, casi sin agonía, con ese sueño tranquilo que parece denotar en los santos un triunfo sobre la muerte.

El arzobispo de París dió la absolucion en sus funerales, que fueron celebrados el 30 de abril, y pronunció su oracion fúnebre. El dia siguiente, 1º de mayo, fué transportado el corazón de M. Desgenettes, bajo la custodia del clero de Nuestra-Señora de las Victorias, á la Providencia, casa de huérfanas fundada por él siendo cura de la parroquia de las Misiones extranjeras.

JOSÉ DOUCET.  
(J. R.)

#### NUEVA MÁQUINA PARA PODAR LOS ÁRBOLES.

La poda es una operacion por la cual la horticultura razonable obliga al árbol á adoptar una forma calculada segun su naturaleza, previene las bifurcaciones á fin de tener una hermosa pieza de madera ó de dirigir las ramas laterales en figura de abanico ó de cúspide que constituyen las espesuras de un parque. La poda se propone prin-

palmente obligar la sávia á distribuirse con igualdad entre las partes que la podadera respetó con el objeto de que esta sávia redunde cuanto sea posible en beneficio de la produccion de la madera. El arboricultor debe vijilar todas las ramas principales para que ninguna perjudique á la armonía propuesta.

Esta operacion no era siempre fácil ni sin peligros. Los podadores, encargados de mondar los árboles crecidos y espesos, se servían para cortar las ramas inferiores de una segur fija en la punta de una pértiga; pero este sistema era defectuoso, porque el operario no podia inspeccionar de un modo inmediato la accion de su instrumento que con frecuencia rasgaba en vez de cortar la rama condenada. Cuando la podadera tenia que suprimir ó corregir las ramas superiores, servíanse para subir de una cuerda con nudos, á la cual era fuerza suspenderse como lo hacen los operarios plomeros. La inestabilidad inevitable de este medio aéreo hacia que los movimientos fuesen irregulares y defectuosos el corte. A veces tambien el punto de suspension, á pesar de las precauciones con que era elegido, recelaba bajo la corteza peligros imprevistos.

Forzoso era, pues, buscar un medio que garantizase ya la perfeccion de la poda, ya la seguridad del podador. Una máquina tan sencilla cuanto cómoda y que llena las condiciones que reclamaria el hombre mas tímido acaba de inventarse. Reproducimos su ingenioso mecanismo que los arboricultores sabrán apreciar en lo que vale.

Se compone de una pieza de madera vertical, que descansa en cuatro piés con roldanas; para mayor solidez el árbol vertical está sujeto á los piés con barras de hierro que se enlazan á un manguito de madera fijo en la tercera parte de su longitud. Un balcon circular lleva á los podadores, está guarnecido de una banrandilla y tiene en su centro una abertura que se encaja en la pieza de madera vertical, resbala, sube ó baja á voluntad de los obreros. El balcon está sostenido por un sistema de cordaje que pasa por una polea colocada en el extremo de la pieza de madera y que un hombre solo hace funcionar por medio de un manubrio correspondiente á un cilindro en el cual se arrolla la cuerda para subir ó se desarrolla si los operarios quieren mondar las ramas inferiores.

Esta máquina puede prestar verdaderos servicios, no sólo á la arboricultura, sino á una multitud de industrias en las cuales son necesarias las ascensiones.

LÉO DE BERNARD.  
(Trad. A. L. de B.)

#### El conde de Flandes, chalupa belga abandonada por su tripulacion, al volver sola al puerto de Calais.

Si el mar está ajitado á veces por cóleras terribles, otras tambien tiene caprichos inexplicables.

M. de Berard acaba de dedicarnos un dibujo en que consigna uno de esos milagros marítimos que asombran á los mas espertos marineros y dejan burlada la caduca ciencia de los mas vetustos lobos marinos.

El 20 de abril, el sloop belga, *Conde de Flandes*, cargado de sal y de barricas, provision ordinaria de los barcos que van á la pesca de bacalao, se encontraba en alta mar á seis millas de Calais, en medio de las olas furiosas que levantaba la tempestad. Velase el barco en grande apuro y los mas temerarios hubieran desesperado de salvarle, cuando el paquebote *Sir Edward Banks*, de Londres, le apercibió, se acercó y le trajo á remolque. Un instante después se rompieron los cables, y la chalupa, sacudida por un viento impetuoso, iba á perderse con todo su equipaje.

Era cada vez mas crítica la situacion. La providencia envió un segundo barco, la *Santa Bár-*

*bara*, de Calais, en socorro de la chalupa naufraga. Este barco de pesca tomó á su bordo á la tripulacion del *Conde de Flandes* y trató de remolcar el buque desgraciado que, perdido el timon y juguete de la mar enfurecida, vió romperse de repente las amarras que le sujetaban á su salvador.

Quedó, pues, el *Conde de Flandes* abandonado á merced de la tempestad, sin timon, sin un marinero á bordo. Las corrientes y el viento fatal de nordeste le arrastraban á la costa contra la cual iba á estrellarse infaliblemente.

Su tripulacion, libre de tantos peligros por la *Santa Bárbara*, entraba á las doce del dia en el puerto de Calais, cuando en el mismo instante, el barco abandonado apareció á doscientos metros escasos de la escollera del este, de proa hacia ella, en donde iba á encallar violentamente.

Ya á punto de destrozarse contra la escollera, vino una grande ola á desviarle de su direccion y hacerle seguir lo largo del muelle con la proa al sud-oeste. Llegado á veinte metros del muelle del oeste, otra ola cojió el buque por la parte de la proa, le hizo venir al sud-sud-este y le condujo en medio del puerto como si con un tiempo sereno hubiera sido gobernado por una tripulacion completa.

Así, con los embates terribles de la mar y de los vientos desencadenados, el *Conde de Flandes*, abandonado en alta mar, pronto á estrellarse en la costa, entró solo en el puerto de Calais impedido por la Providencia y por dos violentas olas, con grande asombro y júbilo de todos los marineros.

MAXIMO VAUVEFT.  
(Trad. A. L. de B.)

#### LA VOTACION DE CHAMBERY.

Desde por la mañana la ciudad de Chambery se encontraba de fiesta, el 22 de abril: la *Grenette*, mercado de granos, estaba magníficamente decorada. Allí se reunian un barrio tras otro, los habitantes y las corporaciones para votar su próxima anexion al imperio francés.

La música de la guardia nacional recorria la ciudad haciendo resonar el aire con los ecos de la *Reina Hortensia*; los soldados veteranos del imperio desfilaban con la bandera al frente, gritando *viva el emperador*. El arzobispo, seguido de su capitulo, vino á depositar su voto en la urna.

Una poblacion inmensa, á la que se mezclaba un número considerable de miembros del clero, se apiñaba en las cercanías de la *Grenette*, y con sus vivas en honor de la Francia y del Emperador debia convencer á los oidos mas hostiles del resultado favorable del escrutinio.

Dicen que nada hay mas elocuente que los números, y no podemos terminar mejor estas breves líneas que poniendo á la vista del lector el exámen significativo de los votos en Chambery.

Sí, 3,528; no, 22.

MAC VERNOLL.  
(Trad. A. L. de B.)

#### FIESTA DE CARIDAD EN TOLOSA.

La ciudad de los trovadores y de los capitulares (capitouls) no ha querido que los aristocráticos placeres del invierno fuesen estériles para los pobres. Los fervientes del *Colegio de la gaya ciencia*, los discípulos de Clemence Isaure, han revuelto los archivos del Capitolio y descubierto en los polvientos pergaminos todos los detalles históricos de la entrada de Carlos VI en Tolosa, detalles que ha reproducido la fiesta de beneficencia de este año, con lujo y verdad.

El 21 de abril por la noche, la ciudad se ha



visto transportada, como por encanto, á los mas bellos dias de su antiguo esplendor, tan afamado. La inmensa plaza del Capitolio se hallaba alumbrada por la luz de las antorchas. El heraldo de la ciudad, escoltado por las jentes de la ronda, avanza precedido por los trompetas que, al son de sus instrumentos, imponen silencio á la muchedumbre, y anuncia para el dia siguiente la entrada de Carlos VI y del conde de Foix. Hácese esta proclamacion en el antiguo language romano que se traduce en seguida al francés del siglo diez y nueve.

Aquella misma noche se daba una representacion de circunstancias en el Gran Teatro, donde se hacia una colecta en beneficio de los indigentes.

El 22, desde las nueve de la mañana, una muchedumbre curiosa y compacta se hallaba escalonada ya en la carrera que debia seguir el cortejo. A las doce, Carlos VI, acompañado de la reina Isabel de Baviera, ejecutaba su entrada en la plaza del Capitolio. Bajo la cúpula azul, constelada de estrellas doradas, de un arco de triunfo monumental, recibió el rey de Francia las llaves de la ciudad y los presentes de todos los ricos habitantes. Fué ofrecido un magnífico elefante escoltado por unos negros, dice la historia, á Carlos el Simple por un príncipe indio. Este presente vivo y colosal, así como su cortejo y su donante con traje tradicional, figuraban en la cabalgata régia. Los acordes de la lira tolosana resonaban durante la marcha del cortejo, y los socios ó cofrades de Clemence Isaure ejecutaban alternativamente varios trozos compuestos segun los temas de los mas antiguos aires nacionales.

El espectáculo que ofrecia en aquel momento la hermosa plaza de Tolosa es el que ha escogido nuestro corresponsal, M. Parot, para reproducirle y ha dibujado con tanta habilidad.

De la plaza del Capitolio, la cabalgata se dirigió al puerto Nuevo, en cuya estremidad una verídica y artística decoracion representaba el antiguo castillo Narbonés. Los oficiales que le guardaban salieron á cumplimentar y recibir á los reyes. Desde su castillo, Carlos VI se dirigió á su buena ciudad pasando por la calle de la Manzana, en la cual un gran manzano, que representaba el *Manzano maravilloso*, tocaba con sus ramas las casas de ambas aceras. En el momento de pasar el rey bajo el árbol, una monstruosa manzana se desprendió de él, y un niño, salido del fruto como por encanto, fué á depositar una corona en la frente régia.

Por la noche, las iluminaciones ordinarias y eléctricas, los juegos y los bailes campestres cerraron las fiestas del 22, y al dia siguiente, un torneo organizado en el polígono bajo la direccion de M. Buon, capitán del 10º de artillería, reunió á las mas distinguidas señoras y caballeros de la ciudad de Tolosa, entre quienes se notaban S. Exc. el mariscal y la mariscala Niel.

MAC VERNOLL.  
(J. R.)

#### NÁPOLES.

Nápoles no será nunca mas que la capital de su golfo, y esto le basta. Cuántos grandes imperios no valen tanto como la embalsamada raya comprendida entre el cabo Misena y el cabo de Sorrento, y que contiene á Pausilipo, Portici y Castellamare!

Cuando se ha paseado uno tres ó cuatro veces por la Chiaia en una hermosa tarde de primavera, no le causa ya admiracion que se hayan aglomerado quinientas mil almas en una vertiente de aquel litoral que no tiene igual en el mundo, para holgar indiferentes tomando el sol y mirando hasta saciarse de deleite el puro azul

de los cielos, bailar la tarantela, poner al macaroni en sonetos y hacer de la lechuga el plato principal. El estómago es el que ha creado las vigorosas instituciones de la Inglaterra; á fuerza de luz, de sol y de hechizos, los Napolitanos pueden prescindir de todo lo que es del resorte de nuestras pasiones en el norte de Europa. En la antigüedad, los sibaritas solamente habian comprendido, dejando á un lado las cuestiones de moral, este gran principio, formulado mas adelante por Montesquieu, que el hombre se halla gobernado ante todo por el clima, y que el sol es un gran legislador.

Comprendo con dificultad que los Napolitanos, alojados como se hallan entre la sulfuraria de Pouzzoles y el calorífero del Vesuvio, hayan construido, en materia de casas, otra cosa que simples abrigos contra los ardores del sol de junio y el rocío demasiado abundante de sus noches.

Pompeia, exhumada de sus cenizas, nos prueba que los antiguos pasaban el dia errando bajo los pórticos del *forum* y en las galerías de sus baños públicos. Lo que llamamos lujo entre nosotros, esceptuando las frescas sombras y los surtidores de aguas, no es en Nápoles mas que una mala chanza hecha á la naturaleza. Así que, nada se halla tan mal parado allí como un groom, y nada es mas embarazoso que una alfombra. Qué se puede apetecer, en efecto, cuando el mar os canta sus mas lindas canciones, cuando el azul del firmamento os envuelve como un velo, cuando los effluvios del aire espiritualizan en cierto modo las sensaciones mas materiales! Hállase uno á dos pasos de los Campos Elíseos cantados por Virgilio. Es el punto de la tierra en que el ideal parece haberse hecho visible.

En las pasadas edades, aun en los tiempos mas remotos, Nápoles, tan bien situado para seducir al mundo, no aspiró nunca á gobernarle. Siempre codiciado, invadido, poseído por dominadores extranjeros, su suelo volcánico, que todo lo produce sin cultivo, no ha podido nutrir jamás las raíces vivaces de ninguna dinastía. Considerándose rey de la creacion, libre de errar, de gozar, de no hacer nada, de amar y de cantar en su paraiso terrestre, donde se festejan el mar y la tierra, donde se recortan las montañas en forma de follage del mas rico esmalte, donde apoyada la mano sobre los volcanes cuenta, por decirlo así, las pulsaciones de la vida terrestre, tiene por ventura necesidad el Napolitano de progresar, de reinar y de combatir? Demasiado es ya tener que morir! Conozco perfectamente que habria pedido yo pasar mi vida contemplando, desde el balcon de la posada *Delle Crocelle*, el azul perfil de Capri, ó escuchando al mar que precipita sus olas, formando un ruido cadencioso sobre las rocas del fuerte *Dell' Uovo*.

Durante los largos siglos de la dominacion romana, Nápoles no fué mas que el sitio de recreo donde los cónsules y los emperadores, cansados del poder, saciados de sangre y de voluptuosidad, iban á pedir para su espíritu á la naturaleza un reflejo de aquella serenidad que no le abandona nunca. Las ruinas de la costa de Baia serán el inmortal epitafio de tantos orgullos engañados que procuraron ahogar con nuevos crímenes sus implacables remordimientos. Los habitantes de Nápoles no fueron nunca mas que los alegres convidados de Calígula, riéndose siempre del loco sin temer al emperador.

Hoy dia, el verdadero Napolitano vive todavía sin inquietarse demasiado de lo que pasa en los países en los cuales no se apercibe ya el humo del Vesuvio. El lazzarone es el verdadero ciudadano de Nápoles. Una camisa, un calzon, una gorra encarnada y un cesto de mimbre que sirve para todo, tal es el breve inventario que basta á la felicidad de su vida. Ignora casi su edad, y tiene solamente una

nocion muy vaga de la muerte. Algunos apáticos turistas, codiciosos de paradojas, han negado la existencia del lazzarone bajo el pretexto de que no han encontrado ninguno con el traje reducido, de un simple calzon de baño. Esto es llevar hasta el realismo de Courbet el amor al color local. El lazzarone no ha caducado y profesa siempre un vivo amor á la camisa de lienzo. Podeis verlos á cada paso caracoleando en la *Marina*, colgados en forma de racimo á los resortes y los ejes de los *corricolo* que vuelan por las losas rayadas del camino de Castellamare, invocando al tránsito de los viajeros al dios Macaroni, comiendo frituras en la plaza Mazaniello, ú acostados en sus cestos cuando han realizado una prima de medio carlino, lo que contituye una fortuna. Algunos, los mas ricos, han adoptado los zapatos y miran á sus hermanos por encima del hombro; tiénese envidia de ellos. Otros, para no chocar demasiado al *cant* británico, se cubren la cabeza con gorras de libreas, desechadas. Que venga el verano, y muy pronto recobran el gorro frigio tradicional.

He leído no sé dónde que Nápoles habia producido, en la persona de un abate, uno de los mas sabios economistas del siglo diez y nueve. Preferiria yo ver ballenas y becerros marinos en la costa de Amalfi. Qué pueden importar á esos ociosos para quienes trabaja el sol, la teoría de la division del trabajo y el equilibrio de la produccion y del consumo? Las sentencias de Malthus no tienen nada que hacer en un país en el cual hay un puesto para todos en el banquete de la vida, mientras haya un losa para acostarse y un puñado de maiz que espigar en el puerto. Imaginaos grandes chimeneas de ladrillo al lado del Vesuvio, hilanderías en medio de los naranjos de Sorrento y prensas hidráulicas funcionando en Pouzzolles cerca del templo de Serápis! Vulcano es todavía quien agita sus martillos en el abismo de las sulfurarias, y los Génios de la Grecia pagana no se confiesan aun vencidos por el milagro de San Genaro.

Porqué han mordido los Napolitanos el fruto del árbol moderno para llegar al frac negro, á los diarios, á los guantes de cabretilla y á los bifecks chorreando sangre? Porqué nos envidian nuestras tristezas, nuestras estériles pasiones, ellos que tan bien abrigados están contra los vientos del Norte? En materia de revoluciones, no tienen ellos las periódicas erupciones de su volcan; ¿y tocante á historia, no les basta con la que enseñan las escavaciones de Pompeia?

Damos hoy dos grabados que reproducen la fisonomía de Nápoles, la verdadera muestra de su parlamento. Uno, tomado de un cuadro notabilísimo de M. Collin, representa un improvisador que da lectura á varios lazzarone reunidos en el puerto. De seguro, no es su tema el equilibrio europeo, la vida barata ni la organizacion del trabajo, sino mas bien alguna antigua historia de caballería en la cual se halla mezclado el nombre de los dioses paganos al de los santos del calendario, ó alguna historia divertida cuyo desenlace se verifica bajo las sombras de Ischia. Los oyentes han perdido la respiracion; identifícanse con los héroes del cuento, y aunque hayan oido los mismos hechos cien veces, su curiosidad es tan nueva como el primer dia.

En los barrios mas lejanos de Nápoles, en el fondo de esas encruzijadas oscuras é infectas que comunican con la calle de Toledo, existe en la esquina de cada calle un nicho, en el cual arde constantemente una lámpara delante de la madona. Van á instalarse á estos lugares, de vez en cuando, y sobre todo durante la cuaresma y la semana santa, los predicadores al aire libre, infatigables misioneros de la plebe, de donde han salido y á la cual personifican por su language y su actitud. En la iglesia no podrian dar tan libre





Palacio y jardines reales del Monte. San Gennaro. Santa Brigida. Castillo nuevo. Teatro de San Carlos. Palacio della Foresteria. Palacio Real. Palacio del príncipe Leopoldo. Iglesia de San-Francisco-de-Paula.

VISTA GENERAL DE NAPOLES.



La lectura en el muelle, en Nápoles, según un cuadro de Collin.



Un sermón por la noche en la ciudad de Nápoles, con arreglo á un croquis de M. Popeti.





rienda al zelo ardiente que de todo sabe sacar partido y que desciende á veces, sin escandalizar á sus oyentes, hasta las cosas mas sencillas y triviales.

Emprenderemos ahora la descripcion de Nápoles? Pero, ante todo, es que Nápoles puede ser descrito? Se le ve ó se le sueña. Nunca reproducirán la pintura, la fotografia y el grabado mas que su vana sombra, sombra que seducirá á nuestras miradas y avivará nuestros recuerdos. Hay cosas que el arte no puede idealizar. Algunos pretenden que se ha dicho demasiado de Nápoles; ya lo creo! Hánse limitado á comparar la calle de Rivoli con la de Toledo, y el Café de Europa con el Café Cardenal. Nápoles no se halla donde se cree generalmente. Es necesario verle en Sorrento y grabársele en la memoria desde la cima del Vesuvio.

— En verdad, *excelencia*, decíame Bautista conduciéndome á Pausilipo, Nápoles ha sido por mucho tiempo la casa de Dios y de la Santa Virgen. En Cúmes, oíase hablar á los santos, y cada cual podia conversar con su patrono. En aquellos tiempos, los naranjos, elevados como las mas altas encinas verdes de Caserta, daban frutos tan grandes como los melones rosados. Simon Trabello nos ha descrito muchas veces la cosa tal como se halla referida en un libro de Virgilio, cuya tumba se ve por dos carlinos, en la entrada de la roza que conduce á Pouzzoles. Mas parece que el pueblo fué ingrato; un terremoto cambió este orden de cosas y cerró la entrada del Arverno; ya no se ve allí otra cosa que algunas culebras. Pero Nápoles ha conservado siempre su belleza del tiempo en que servía de puerta al paraíso.

En cuanto á mí, soy mas feliz en él que el príncipe della Rocca, que come tantos macaroni cuantos quiere y bebe vino de Lácryma-Cristi. Con la piastra que me habeis dado, viviremos, mi mujer y yo, durante dos semanas, y aun me compraré zapatos nuevos. En todo el verano, duermo de mis economías á la sombra de mi viña, cerca de las fuentes construidas por Neron, que fué rey de Nápoles mucho tiempo antes de Su Magestad Fernando, que Dios guarde!

Dicen que somos la jente mas feliz del mundo: así lo creo, y os deseo la misma felicidad, *excelencia*, si me dais otro carlino para beber y no deshacer esta piastra nueva.

JOSÉ DOUCET.  
(J. R.)

#### LA AGRICULTURA EN EGIPTO.

(Cuadro de M. Léon Gérôme.)

M. Léon Gérôme ha recibido una brillante educacion que le ha sido muy útil para sus estudios de las bellezas del arte antiguo, y, durante su larga estancia en Roma, han aumentado aún sus conocimientos admirando las obras maestras de los grandes pintores italianos. Desde la esposicion de 1847, en la cual obtuvo sus primeros aplausos, M. Gérôme ha cautivado constantemente el favor público; su talento se complace en trazar las interesantes páginas de la historia del Egipto, de la Grecia ó de la Italia; pero su arcaismo, tan profundo, nada tiene de frío ni de pretencioso, y su esmero arqueológico es exacto, fielmente trazado, empero sin afectacion. Sus personajes viven y se mueven con naturalidad; lo que no obsta á que su estilo permanezca noble y puro, aun en las escenas mas familiares. El cuadro que ofrecemos hoy á nuestros lectores resume muy bien, en nuestro juicio, estas eminentes cualidades. Los labradores y los búfalos revelan el calor de aquel sol ardiente, y sin esfuerzos aparentes logra el pintor el efecto mas hermoso.

LÉO DE BERNARD.  
(J. R.)

#### LA MONTAÑA DE AZUFRE.

(Guadalupe.)

El mar es un espectáculo soberbio!

Esa espresion tan socorrida fué sin duda puesta en circulacion por algun dueño de fonda de Trouville ó de Croisic: mas no por eso es menos verdadera.

En efecto, el mar ejerce sobre los ojos no sé que atraccion fatal y complacémonos en perder largas horas en contemplarle. Es un poema que venimos á leer todos los dias con el mismo placer: cada marea es un canto, cada ola una estrofa armoniosa y pujante.

Esto puede formularse; pero lo que no se puede espresar en ninguna lengua, es la infinita variedad de aspectos que presentan las montañas. Seria preciso un vocabulario especial para describir todas las inflexiones de líneas estrañas, todas las formas elegantes ó monstruosas de sus contornos sorprendentes. Nótase esto mas particularmente en las artes del dibujo, y si no nos ayudara el diseño adjunto, en vano pretenderíamos dar una idea de la montaña de azufre.

Forma parte y se encuentra situada en el extremo Sud de una cadena que atraviesa de Norte á Mediodia la colonia de la Guadalupe: es el pico mas elevado de estas montañas: su altura es de 1,575 metros sobre el nivel del mar.

Es, como lo indica su nombre, un volcan. Una de sus mas memorables erupciones tuvo lugar en 1838: el cráter de la montaña arrojó ceniza y agua durante una semana entera. La última crisis, — de eterna memoria, — coincidió con el temblor de tierra que destruyó la ciudad de la Pointe-à-Pitre, el 8 de febrero de 1843.

Fué la conmocion tan fuerte, que la forma de la montaña sufrió varias modificaciones. Una roca enorme, llamada *el Piton*, que coronaba la montaña de azufre, perdió su equilibrio secular para rodar hasta el fondo de los valles. Todavía enseñan el surco que con su caída trazó en las faldas de la montaña. Tiene una anchura de treinta metros y su profundidad varia de diez á veinte.

Al pié de la montaña de azufre se estiende la ciudad de la Baja-Tierra, residencia del Gobernador. Allí se toma un guía para trepar: es el paseo de rigor de los extranjeros.

En el trayecto está comprendido el paso del *Puente del Diablo*, que representa nuestro grabado. Es un puente natural, de dos metros de ancho próximamente, formado por una roca suspendida sobre una sima.

En realidad, su acceso es difícil, y para conseguirlo, es necesario tomar una senda estrecha, escarpada, pedregosa, flanqueada de precipicios que asustan. Para dar este paseo peligroso no están demás algunas nociones de gimnasia.

Vuestro guía trepa como un gato, á la vez que cuenta anécdotas y crónicas del Puente del Diablo y los turistas que allí han perecido. El repertorio de este hombre tiene realmente algo de siniestro, capaz de hacer erizarse los cabellos.

Así, sin reparar en vuestra impresionabilidad, sin curarse para nada si sois nervioso y propenso á vértigos, os narra leyendas de este género.

Era en 1833.

Habia entonces en Baja-Tierra dos hombres que se habian jurado un odio mortal á consecuencia de una cuestion de juego. El ganancioso se llamaba el mayor Amalphi, el otro Durer, y su cualidad de perdidioso le autorizaba á recordar mas tiempo la fatal partida que le arruinara. Su resentimiento se aumentaba cada vez mas á medida que buscaba en vano un medio de vengarse de su feliz rival.

Como quiera, sabe un dia que Amalphi se va á casar. Durer estalla de gozo á tal noticia. La ocasion que tanto tiempo buscó se le presenta al fin.

Persónase al punto con Amalphi y dícele que la mujer con quien va á enlazarse es tambien su ídolo, que está decidido á disputársela:

» — Es fuerza, añade, que uno de los dos muerda la tierra, y si hay justicia en el cielo, seréis vos.

» — Espero vuestras órdenes, responde secamente Amalphi.

» — Id mañana á las nueve, *sin armas*, al Puente del Diablo: allí os aguardaré con vuestros padrinos.

» — Porqué sin armas?

» — Es la condicion espresa de nuestro duelo.

» — Obeceré. Hasta mañana!

» — Hasta mañana!

Efectivamente, á la hora convenida se encontraban los dos adversarios en el lugar de la cita.

Durer avanza primero en el puente: el otro imita su ejemplo, y cuando están ya frente á frente, Durer rompe el silencio.

« — Aquí hay, dijo, dos vasos y una botella de *Gin*: me habeis dejado la eleccion de armas, con estas pelearémos. Os invito, pues, á que bebais conmigo hasta la embriaguez y el primero que pierda el equilibrio...

» — Entiendo, responde Amalphi.

» — A vuestra salud, mayor!

» — A la vuestra, caballero!

Y se repitieron las libaciones.

Al cabo de algunos momentos, Amalphi vacila y sus padrinos le creen perdido; pero, merced á un esfuerzo repentino, vuelve á encontrarse de pié y con la cabeza casi fresca. Entonces quiere beber un vaso mas que su enemigo, porque era para él punto de honor correr el mismo peligro anegándose en la misma embriaguez. Esta bravata le fué funesta, porque fué á dar de cabeza en el fondo del abismo.

Habria cabido á Durer la misma suerte si sus padrinos no se hubieran apresurado á apoderarse de él. Quedó todo el dia sumergido en un sueño letárgico, del cual aun no ha vuelto completamente.

Al dia siguiente, cuando Durer se despertó, estaba loco. Desde entonces no se le ha oido el metal de la voz: sólo, cuando el recuerdo de ese duelo terrible cruza por su cabeza como un sueño fantástico, se le percibe balbucear:

— A vuestra salud, mayor!

A. ALBEER.

(Trad. A. L. de B.)

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO.)

Madrid 27 de abril de 1860.

Preciso es que hable á usted de Madrid, puesto que no entran las tropas y no me atrevo á hacer escursiones en los alrededores por temor de no asistir á la entrada del general O'Donnell.

Es demasiado conocido Madrid en cuanto á sus monumentos, plazas y calles, para que hable á usted de ello todavía. Pareceria que tengo la pretension de descubrir á Madrid, y ya sabe usted que este descubrimiento lo debemos á Alejandro Dumas.

Pero puedo hablar de la sociedad de aquí, de los salones, de lo que se estila en ellos, de la profunda diferencia que existe entre la sociedad madrileña y la de Paris.

Lo primero que llama la atencion, es la generosa y fácil hospitalidad que reina en Madrid: basta aquí ser un hombre *comme il faut*, inteligente, tener un frac negro decente y guantes limpios, para ser admitido en la mejor sociedad, en la mas alta aristocracia.

Desde que ha tomado usted parte en una conversacion íntima, ó ejecutado una obra cualquiera por la que ha probado que es usted un hombre útil á la sociedad, no tiene necesidad de



ostentar sus diplomas y las puertas se le abren de par en par.

Una vez admitido, puede usted ir todas las noches á pasar algunas horas de grata conversacion, en la cual se tratan todos los asuntos, desde los sucesos mas graves de la política actual, hasta las noticias reservadas que se comunican á la sombra del abanico, ú entre los labios y la taza de té demasiado caliente.

La deliciosa libertad que reina aquí en la sociedad, no tiene analogía en París sino en las reuniones en las cuales domina el elemento artístico: en las casas de los literatos á la moda, de los aficionados que son amigos de rodearse de las celebridades del día.

Inútil es decir que esta libertad aumenta el placer de las reuniones. Un hecho que me llama aquí la atención es, que se busca mas que en París la sociedad de las señoras. Es cierto que conozco en París algunas casas en las cuales la conversacion es general, y en donde sin mas ceremonia que un pastel y una taza de té, se pasan buenos ratos, que en verdad no ceden en nada á los de Madrid.

Otra sorpresa: al salir de una de estas reuniones, á mediados del siglo XIX, y, caso mas grave aun, bajo el balcon de un inspector de vigilancia, encontramos á cinco hombres embozados en sus capas entonando una de esas canciones en las cuales compara el amante los dientes de su amada con las perlas y sus mejillas con las camelias. La seguridad pública no se conmueve por estas cosas, y la policía se guardaria bien de reprender un hecho tan sencillo.

Espérase en Madrid á Tamberlik, y estoy seguro del éxito que obtendrá, si he de juzgar por la priesa que se han dado á pedir los asientos.

Hablemos de teatro, si esto no contraría mucho á M. Ch. Monselet.

El Teatro Real se hallaba cerrado á mi llegada, por consiguiente nada tengo que decir á usted de él.

La Zarzuela, la Ópera-Cómica de aquí, ostenta obras del país, que, en mi concepto, carecen un poco de carácter; son á veces tambien traducciones de piezas que han sido aplaudidas en otras escenas; la orquesta es buena, el aparato escénico de mucho lujo.

El Circo da, además de las obras de los literatos modernos, traducciones de las piezas que causan ruido en París. Es fácil comprender que la parte puramente parisiense no se acomoda bien en él, pero cuando es una obra palpitante y dramática como algunas de las piezas modernas, queda una accion interesante para el espectador, como en el *Hijo pródigo*, el *Medio Mundo* y la mayor parte de las obras de Octavio Feuillet.

El Teatro del Príncipe reúne varios géneros, y dá tambien traducciones, y hasta nuestras grandes maquinarias de la *Porte-Saint-Martin* se deslizan á esta escena, revestidas con un traje castellano. El público juzga entonces, con una severidad algo lijera, nuestro gusto teatral, y no es raro encontrar entre la muchedumbre personas muy entusiastas por M. d'Ennery.

El Teatro de Lope de Vega revela en su nombre el objeto de su institucion; este nombre es demasiado popular, aun entre nosotros, para hablar aquí de las obras del poeta. Queda el Teatro Francés, verdadero rincón de París en medio de Madrid, con verdaderos artistas, algunos de los cuales merecerian el título de Socios de la Comedia Francesa.

Obligada á satisfacer las exigencias de un público que se presta de buen grado á los repertorios cómicos, esta escena mezcla lo profano á lo sagrado y da un proverbio de Alfredo de Musset despues de una pieza del *Palais Royal*.

La primera obra que he visto representar es

uno de los mas legítimos triunfos del Vaudeville: el *Roman d'un jeune homme pauvre*. La Margarita del poeta deja muy atrás á todas las intérpretes que he visto en París y en provincia. Es esta una jóven que, mucho me lo temo, no querrá sacrificar sus coronas de Madrid á los entusiasmos mas tranquilos de nuestros compatriotas. M<sup>lle</sup> Victorine de Courtais ha sido cubierta de coronas exactamente como si volviera de Africa. Su accion es grave y contenida: ella parece retener en su corazón, en el acto de la torre, todo un mundo de sentimientos que acaban por rebosar en el admirable grito dado al fin del acto:

Quelques bouquets de fleurs la rendent-ils si vaine,  
De venir nous verser de vrais pleurs sur la scène.

Retened bien este nombre que no he oido pronunciar todavia en el teatro, pues seguramente se le encontrará en los carteles de nuestro Teatro Francés. El galán jóven, M. Collin, me es desconocido tambien; es un Máximo muy regular y que une á la forma el juego y la pasion. Despues de él, no hay verdaderamente notable mas que un tío noble, M. Monet, que me ha recordado mucho á Leclerc, como fisonomía y como accion.

Hé aquí las únicas observaciones que he podido hacer rápidamente.

Se espera á O'Donnell el mártir en Madrid; pero créese que se detendrá en Aranjuez, á donde ha ido á instalarse la Reina.

Pues que Don Leopoldo no quiere venir á vernos, iré yo hácia él, y partiré mañana temprano para Aranjuez, desde donde enviaré á usted algunas cartas y croquis.

Suyo,

C. YRIARTE.

(J. R.)

#### CULTIVO DE LAS FLORES EN LAS VENTANAS, LOS BALCONES Y LAS AZOTEAS.

El cultivo familiar de las flores en la ventana entra hoy en nuestras costumbres. Véase si no á los lados de esa ventana de obrero, seguir las capuchinas trepando por el hilo tirante y dibujar un cuadro aéreo de verdor, de flores y de frutos, detrás del cual aparece el artesano laborioso que ata, limpia, riega, contempla sus modestas plantas, aspira sus suaves perfumes, despues sonríe á su cara consorte que le muestra algunas flores nuevamente abiertas y á su tierno niño que levanta sus manitas para señalar la flor que le parece mas hermosa y le seduce mas.

Este cuadro de la florida bohordilla no es una invencion; le encontraréis en todas las ventanas de París. La afición á las flores no es un monopolio para la fortuna. Es una honesta y dulce pasion que encanta tanto el corazón del pobre como la vanidad del rico, y el goce es igual para ambos. No es el geranio mas oloroso ni mas fresca y hermosa la verbena en las gradas del rico que en las ventanas del obrero. El uno puede abrigar sus vegetales preciosos bajo magníficos invernaderos, espléndidos palacios de cristal. Para multiplicar sus plantas raras, tiene vasos de todos tamaños, campanas de todas formas, bastidores, aparatos de calefaccion. El pobre nada de esto posee, sin que por eso se atormenta él en manera alguna. Varios jarros cascados, un cajón dislocado y tierra vegetal ordinaria le bastan; pero posee mil medios de suplir lo que le falta. Gracias á estos medios sencillos, á sus expedientes fáciles, organiza su jardín colgante, su pensil, y se rodea de flores, que no le cuestan mas que una poca de habilidad, cuidado y perseverancia.

Dos consideraciones deben preocupar desde luego al horticultor de las ventanas; estas consideraciones son relativas á la esposicion de su jardín

y al cuidado que reclama esta jardinería especial.

Se colocarán al levante y al poniente las plantas que reclaman los invernaderos templados, y las plantas fibrosas que sufren sin inconveniente los cambios repentinos de temperatura.

Al mediodía se pondrán las plantas carnosas ó bulbosas y las plantas que requieren invernadero. Todas se hallan bien á esta esposicion, si se tiene cuidado, cuando está el sol en todo su ardor, de abrigar las flores.

Si no se cultivan los vegetales todo el año, y si se limitan solamente á cubrir las ventanas con plantas compradas en los mercados, en el momento de la florecencia, se puede disfrutar de su mas completa belleza, colocándolas indistintamente en todas las esposiciones. Hay que tomar una sola precaucion, y es abrigarlas contra lo mas intenso del calor; basta para esto, dejarlas espuestas al sol levante y poniente; ó lo que es mejor, se las cubre con lienzos lijeros que se levantan ó bajan á voluntad. Hay otro método que consiste en abrigarlas con un enrejado, que se guarnece de plantas trepadoras ó simplemente con alambres inoxidables, por los cuales se hacen subir las cóbeas, capuchinas, caracolillos, enredaderas, etc. Todas estas flores se mezclan con el enrejado, y, elevadas á los lados de la ventana, sirven de abrigo al mismo tiempo que forman el adorno mas gracioso. En medio de la parte superior de la ventana se puede colgar un vaso con plantas carnosas, que caen hácia fuera formando festones y guirnaldas. Los rosales trepadores convienen muy bien para las azoteas, y, cruzando sus ramas flexibles, se pueden formar emparrados de verdura, en los cuales se mezclan las flores, produciendo un delicioso efecto.

Añádase á esto una jaula, vibrante con el canto de algunos pájaros, un vaso de cristal con dorados peces, uno de esos mil objetos pequeños de resorte que lanzan el agua en chorros microscópicos, y se tendrá un verdadero paraíso terrestre.

Pero cómo hacer para plantar y sembrar vegetales delicados? De dónde tomar ese aparato de jarros diminutos, de campanas y de fanales que vemos en las casas de los jardineros floristas? — Hé aquí cómo! — Cuando hay huevos en casa, en vez de dejar tirar las cáscaras, téngase cuidado de hacerlas apartar. Estas cáscaras reemplazarán ventajosamente los jarritos llamados vulgarmente cortadillos (*godets*) que, aun cuando cuestan cuatro ú cinco francos el ciento, no se hallan siempre en buenas condiciones, son demasiado gruesos, mal agujereados, mal torneados, y, por otra parte, se rompen fácilmente. La cáscara de huevo presenta siempre una forma perfecta. Sus paredes delgadas se calientan inmediatamente sobre la siembra; cada cual la horada á su modo y no cuesta mas que la precaucion de no dejarla perder.

Tómese pues la cáscara y por medio de un palito que remata en punta, se practica en su parte inferior un agujero para que pueda salir el agua con abundancia, llenando en seguida este vaso improvisado de tierra comun ó de estiércol podrido llamado mantillo. Para cerner el mantillo, servíos de una criba ó de un colador de cocina.

Una vez que ya las cáscaras están llenas de tierra, trátase de hacerlas tener de pié. Para esto se toma un cajoncito de madera cuyos bordes deben tener de diez á doce centímetros de espesor, se echa en el fondo de cinco á seis centímetros de serrín, de arena fina ó bien de tierra, y se entierran allí las cáscaras que, bien equilibradas, podrán recibir las semillas. En cada cáscara se ponen dos ó tres granos; despues se coloca el cajón en la ventana, y, en el borde posterior, se arreglan dos alzas de madera para que el cajón





*La Agricultura en Egipto, según el cuadro de M. Gérôme, perteneciente á la galeria de M. Goupil.*



*El puente del Diablo en la Montaña de azufre (Guadalupe.)*





se halle inclinado del lado del sol. Se guarece todo del aire exterior con un cristal colocado horizontalmente y mantenido en el reborde inferior del cajon con dos clavos. Para favorecer la germinacion se deberá cubrir el cristal. Se dará luz gradualmente á medida que broten los granos; se descubrirá y dará algun aire, levantando el vidrio; á medida que crezcan y adquieran fuerza las plantas, se arrancará de cada cáscara las mas débiles, no conservando sino las mas vigorosas. Cuando las plantas hayan adquirido cierta fuerza, se romperá la cáscara dándola un ligero golpe, se quitarán los pedazos exactamente como si se quisiera mondar un huevo duro, y

entonces se obtendrá un pequeño terron, provisto de raices, que se colocará en un vaso mas grande, suficientemente cubierto de tierra y bien horadado. Se cuidará de regar y de poner por algunos dias el vegetal á la sombra.

La cáscara de huevo es muy ventajosa para las resedas, alelías, vincapervincas y todas las plantas que prenden difícilmente; favorece tambien la plantacion de los vegetales sembrados en vasijas y por capas, de las estacas de las plantas de invernadero y aun la transplatacion de algunos granos delicados. Si resultan bien los primeros ensayos, se puede utilizar la cáscara de huevo aun para sembrar melones. Se pondrán dos granos en cada cáscara. Si salen bien los dos, se suprime el menos vigoroso; una vez privado el melon de su superfecundacion, y cuando se le quiere colocar en el lugar al cual se le destina, se rompe la cáscara, lo que se verifica comprimiéndola en la palma de la mano: se quitan dos ó tres pedacitos para dar paso á las raices, el melon vegetará muy bien y se recojerá el fruto en la vistosa ventana. El inventor del procedimiento de la cáscara de huevo es M. F. Boncenne.

Otra indicacion. Colóquese en la baranda, entre las plantas trepadoras, las flores y los pájaros, un arpa eoliana. Esta lira maravillosa es un oráculo que el corazon consulta en todos los casos embarazosos. En Alemania, las novias hablan de ella como de una cosa mágica. El instrumento fatídico, espuesto á la brisa de la tarde que viene á tañer sus cuerdas, responde con sonidos alegres ó lastimeros á todo lo que se le pregunta. La respuesta constituye un artículo de fé: segun que la brisa comunica á las cuerdas una voz armoniosa y tierna ó acentos lamentables, conservad esperanza ó llorad! Los gritos penetrantes anuncian los golpes terribles de la suerte, sus cantos graciosos deben alegraros el corazon.

Los jardines en la ventana se hallan ya en voga. Todo Paris está entapizado de guirnalda espesas, de flores aéreas y de arbustos colgantes. La misma moda reina en provincia, y gobierna en el campo. En las villas, en los pueblos, por do quier no se ve mas que emparrados, toldos de verdura, vasos de flores, árboles frutales que escalan las mas ricas como

las mas modestas paredes, pues cuesta tan poco enclaustrarse entre flores y ramos de lilas! Con esmero y gusto por la horticultura se puede obtener en las ventanas y las azoteas, flores, frutos y hortalizas. El ánimo se ensancha á la vista de esos alegres colores, el aire se embalsama de perfumes y el interior gana con todo esto. El obrero modesto y tranquilo se proporciona de este modo goces pacíficos y puros que destierran la ociosidad, obligando á uno á fijarse en el domicilio y amar á la familia. Es una cruzada contra las costumbres brutales de la calle y las orgías del café ó de la taberna, y aunque preso en el aire impuro de la capital y de las grandes ciudades, se puede pensar, gracias á estos jardines, que se vive en el campo y se goza de una primavera eterna.

Ahora, el cielo se halla puro y el sol brilla con todo su esplendor, las flores se mecen á la tibia brisa en toda la anchura del balcon. Si quereis, amable lectora, suspenderemos la jaula en la ventana, á fin de que los pajarillos que habeis tenido encerrados durante todo el invierno, respiren, ellos tambien, el aire primaveral, la luz y el sol.

Bien! la pajarera se halla ya en el balcon, rodeada de verdor y de flores. La brisa se refresca y la orquesta alada se anima, cien rayos melodiosos se cruzan en cadencia. Nada es mas suave ni mas hermoso que esos oasis microscópicos del jardin en las ventanas de Paris. La mezcla de color de las flores y de los pájaros, la perfeccion de los enverjados, lo imprevisto de las vocalizaciones de esos músicos con sus mil gorgeos, no dejan nada que desear. Su repertorio es vivo y variado, abunda en mágicas melodías, en torrentes de notas suaves y breves. Todo se reanima y palpita al oír ese concierto inesperado; las lilas empapadas de rocío se inclinan con amor sobre las balaustradas de piedra, sobre el hierro esculpido de las rampas. El transeunte presuroso se detiene y sonríe, la jóven obrera prosigue alegremente su tarea detrás de su cortina de flores, y el himno de alegría y los perfumes del jardin de la ventana comunican al cora-

MAURICE CRISTAL. — (J. R.)

zon el valor y la esperanza.

#### ÓPERA-CÓMICA.

El Castillo-Trompeta. (Decoracion del primer acto.) — Véase la pág. 224.

El Castillo-Trompeta, ópera-cómica de MM. Cormon y Michel Carré, y música de M. Gevaert, es una nueva pieza que no carece de trozos de música bastante bellos y cuyo aparato escénico es muy lujoso. Nuestros lectores podrán formarse una idea de este lujo por la vista de la decoracion del primer acto, que les presenta nuestro grabado. M. Moynet, el ingenioso maquinista de la Ópera-Cómica, ha tenido la bondad de dibujarnos esta decoracion en la cual, así como en las otras dos, ha desplegado tanta imaginacion y habilidad. La escena representa el puerto de Burdeos, cuyos muelles y navíos se hallan empavesados.





Los soldados forman la hilera y todo el pueblo se muestra alegre al recibir al nuevo gobernador de la Guayana, antes duque de Frónsac, el intrépido compañero del regente, el célebre y bizarro duque de Richelieu, viniendo á tomar posesion del gobierno que le confiara Luis XV.

MAXIME VAUVERT.

(J. R.)

## PARIS DESCONOCIDO.

### LOS TAPETES VERDES.

(Continuación.)

#### II. — Casas en que se juega y los que hacen jugar.

Las casas clandestinas de juego no son de invención moderna, y Voltaire ha hecho de ellas, en su novela de *Cándido*, una descripción demasiado pintoresca y demasiado exacta para que no la demos aquí:

«Cándido, naturalmente curioso, dejóse conducir á casa de una señora que habitaba en el centro del arrabal Saint Honoré; todos los concurrentes se hallaban allí ocupados en jugar al faraon; once tristes apuntes tenían en la mano un librito de naipes, registro patente de sus infortunios. Reinaba el mayor silencio, el semblante de los apuntes manifestaba una palidez estremada, el banquero se mostraba tambien ceñudo y asaz inquieto: el ama de casa, sentada al lado de aquel implacable banquero, avizoraba con ojos de lince todos los siete y el sieteleva con que cada jugador doblaba sus cartas; ella las hacia desdoblar con severa, pero cortés atención, y nunca parecia enojada, por temor de perder sus clientes. Esta señora se hacia llamar la marquesa de Parolignac. Su hija, jóven de quince años, se hallaba en el número de los apuntes, y hábil ya en el disimulo, advertía con una guiñada diestra las fullerías de aquellas pobres jéntes que procuraban reparar las crueldades de la suerte.»

Este cuadro no ha envejecido; es aun en nuestros dias de una verdad exacta.

En tiempo de Carlos VI. se aventuraba ya mucho dinero en el juego, y los jugadores titulados se reunian en el *hôtel* de Neslé. Mas adelante, jugóse en otro garito, situado en la calle de Mouffetard, esquina á la de Contrescarpe, conocido bajo el nombre de *Cabaret de la Pomme de pin*. Muchos de los que tenían casa de juego se enriquecieron en el reinado de Enrique IV. En el reinado siguiente, habiendo sabido el comisario Destrechi que Duméri y Le Mage hacian jugar en sus casas, cayó de improviso en ellas y encontró á cuatro hombres que jugaban á los naipes. Duméri y Le Mage, lo mismo que los cuatro jugadores, se vieron condenados cada uno á 10.000 libras de multa, que fueron destinadas un tercio al delator y los otros dos á los pobres. En 1643, Guillermo Ballichard, llamado Maréchal, fué azotado porque tenia una academia de juegos prohibidos. Quince años despues, publicase una ordenanza prohibiendo á los dueños de juegos de pelota que dejaran jugar en sus casas á los naipes ó á los dados, lo que prueba que habia necesidad de reprimir un abuso. En tiempo de Luis XIV, se juega por do quíer y los garitos hacen fortuna. Juégase en casa de Livry, en casa del caballero mayor y en casa de Antin, quien, segun dice Saint-Simon, «pasaba por ayudar á la fortuna.» Llega la Regencia y el furor del juego parece calmarse. Vuelven á ponerse en vigor un instante los reglamentos severos; pero las casas clandestinas reciben aun á los iniciados. «Hace algunos dias, dice Dangeau en sus *Memorias*, habiendo sido advertido M. de Machault de que se jugaba al faraon en casa de Mme de Péan, envió allí algunos arqueros para que tomaran el nombre de los jugadores, á fin de hacerles pagar las multas que establecen

los reglamentos. M. de Maroles, capitan de caballería, tallaba á la sazón: quiso salir de la casa; pero uno de los arqueros le cerró el paso, dándole un bayonetazo, del cual se cree que morirá.» La policía, que procede á las mismas visitas en nuestro tiempo, emplea sin embargo mejores maneras. Aparece Law, la fiebre de la especulacion invade todas las cabezas, el juego se estiende á todas las clases de la sociedad. «Law, dice Duhaute-Champ, en su *Historia del Sistema*, vino á Paris, en donde representó un papel muy importante, papel que él sostuvo por medio del juego.

» Tallaba ordinariamente el faraon en casa de la Duclos, trágica en voga, aunque fuese estremamente deseado en los palacios de los príncipes y de los señores de la mas elevada alcurnia, así como en las mas célebres academias, en donde sus nobles modales le distinguian de los demás jugadores. Cuando iba á casa de Poirson, calle de Dauphine, llevaba consigo nada menos que dos sacos llenos de oro, que ascendian á la suma de 100.000 li' ras (20.000 duros). Lo mismo sucedia en el *hôtel* de Gesvres, calle de las Poulies. No pudiendo abarcar con la mano la cantidad de oro que él deseaba apostar, hizo acuñar fichas que servian de bonos por diez y ocho luises cada una.» Sabido es que en una casa de juego de la calle de Bourbon, Juana de Vaubernier, una de las jóvenas del establecimiento, conoció al conde du Barry, quien la presentó de allí á poco en Marly. Luis XVI detestaba el juego, pero la jóven y bella reina amaba con delirio el faraon y el sacanete, y mas de un pobre caballero de San Luis, que habia perdido su sueldo en el juego de la reina, se deslizaba á las partidas sospechosas para procurar *desquitarse*. Levántase el telon del gran drama revolucionario. Luis XVI cae, y Paris juega con mas ardor que nunca. Juégase en todas partes, en las casas, en las calles, hasta en las gradas del cadalso. Esta vez el desenfreno mata al garito clandestino. Qué necesidad hay de ocultarse para el mal y la ignominia? Todos son libres! El juego durante la Revolucion es el bisbis (*biribi*). Los especuladores, dispuestos siempre á fomentar las pasiones para sacar partido de ellas, se asocian á los charlatanes: tal fué el origen de nuestras casas de juego. Pronto se contaron *cuatro mil* en Paris. El Palacio-Real solo contiene doce ó quince. Juégase en los números 10 y 35 de la antigua calle Traversière Saint-Honoré; juégase en la calle de Cléry, en casa de la baronesa de Montmony. Los salones de las señoras de Linières, de Lafare y del núm. 18 de la calle de Richelieu atraen á los extranjeros. Juégase en casa de Mme Tallien, en el pabellon de Hannover, en casa de M<sup>lle</sup> Huet, en casa de la baronesa de Lisembac, en casa de Mme Lacour, plaza de los Padres-Menores; en casa de Mme Villier, calle de Chabanais; en el palacio Radztwill, calle de Montorgueil; en el *hôtel* de Londres, en casa de Didier; en casa de los hermanos Duquercy, calle de Rohan; en casa de Cadet, en casa de Labretonnière, en casa de Verdun y Dubucq. En dónde no se juega? Los ricos, los extranjeros, los lacayos, los magistrados, los estafadores, los jóvenes y aun los mismos mendigos tienen sus casas predilectas: la treinta y una, el bisbis, el pasa-diez, la ruleta, son los juegos que se hallan en voga. Varios de estos establecimientos aumentan su atractivo y sus peligros por medio de mujeres que toman parte en el juego, lo estimulan y despojan á los gananciosos al amanecer. Esta orgía descabellada, muchas veces cruenta, y cuyos héroes de mas nombradía salen de la hez del pueblo, se prolonga hasta el Directorio. Pasa la tormenta, una vez derribado el cadalso, Paris se civiliza y parece volver á otras maneras. El vicio subsiste aun, pero cesa de ser grosero. Invéntase la berlanga en el Luxemburgo. Mme Tallien la pone á la moda, y muy

pronto todo el que se tiene por de la alta clase la juega. La nueva sociedad se reúne en casa de Mme de Staël, en el *hôtel* Thélussón, calle de Provence, y en el *hôtel* de Mercy, boulevard Montmartre. Mientras que el whist es el juego de los hombres graves, la ruleta y los otros juegos de azar continúan haciendo numerosas víctimas. Napoleon, que habia pensado un instante en suprimirlos, abandona su idea; pero la policía se ceba contra los garitos clandestinos, y penetra hasta en las reuniones particulares que parece debian escapar á su accion. Finalmente, Fouché llega al ministerio, y regulariza el arrendamiento de los juegos.

La renta de estos comprendia: la casa del círculo de los Estrangeros, calle de la Grange-Batelière, núm. 6; la casa de Livry, llamada de Frascati, calle de Richelieu, núm. 108; la casa Dunans, calle del Mont-Blanc, núm. 40; la casa Marivaux, calle de este nombre, núm. 13; la casa Paphos, calle del Temple, núm. 110; la casa Dauphine, calle del mismo nombre, núm. 36; en el Palacio-Real, el núm. 9 (hasta el núm. 24), el núm. 129 (hasta el núm. 137), el núm. 119 (despues el núm. 162), el núm. 154 (despues el número 145). Estos establecimientos, á pesar de su gran número, no bastan á los jugadores. La especulacion abre otros que la policía no puede vigilar con eficacia. Juégase en ellos al *ecarté*, á la berlanga y al bacarat; dirijenlos algunas viejas, restos vergonzosos y grotescos de todos los vicios, y cuyos retratos veremos despues. Son, segun ellas dicen, viudas de generales, protegidas por supuestos coroneles con quienes dividen los productos de la partida. Este estado de cosas se prolonga hasta 1837, época de la supresion de la renta de las casas de juego, y fecha de la legislacion que rije aun en la materia.

Hoy los juegos de azar se hallan prohibidos, las casas de juego rigorosamente perseguidas, y aun los mismos círculos están sometidos á cierta vigilancia.

No debemos ocuparnos aquí de los juegos permitidos, y muy poco tenemos que añadir á lo que hemos dicho ya de los círculos. No es culpa de la policía si se verifican en ellos con frecuencia algunas pérdidas de consideracion. Es casi imposible vigilar de un modo riguroso estas reuniones. La vigilancia tomaria, á pesar de todas las precauciones, un carácter injurioso que debe repugnar, naturalmente á la autoridad, y la mayor severidad no lograria aun su objeto. Cómo ver todo lo que pasa en una reunion privada y dirigirla sin atacar á la libertad individual? El juego se halla en nuestras costumbres; circula, por decirlo así, en la sangre de muchas jéntes. Es una úlcera que se abre en un punto del cuerpo social cuando se la cauteriza en otro punto.

Todo lo que puede hacer el legislador, es calmar el mal. Todo lo que puede pretender la autoridad, es vigilar sin mostrarse vejatoria é inquisitorial. Es lo que ella hace. Cuando se la informa de que ha habido grandes pérdidas de dinero en un círculo, invita á la comision, al presidente ó administrador del círculo, á que no permitan mas que un juego moderado; si el hecho se reproduce varias veces, habla con mas severidad, y, en caso necesario, puede usar del derecho que le asiste de cerrar el establecimiento.

En cuanto á la guerra que se hace á las casas clandestinas de juego, si no es tan eficaz en sus consecuencias como seria de desear, no debemos sorprendernos. Los garitos son como las malas yerbas, nunca se los destruye completamente, y los que ponen partidas, perseguidos, presos y sentenciados, se muestran incorregibles. Sin embargo, es evidente que sin el temor del comisario el mal seria mayor. No acecheis los garitos, dejadlos establecer libremente, y tendréis al menos



uno en cada calle. Cuando anuncian los diarios en los términos de estilo, que la policía, «siempre vigilante», ha descubierto un nuevo garito, le ha invadido, ha embargado el ajuar, ha arrestado al director del establecimiento y tomado los nombres de los jugadores, toda la población de mesas redondas lóbregas y de tapetes verdes ocultos se siente amenazada y vuelve, no á la virtud, sino á la prudencia. M<sup>me</sup> de Saint-Chose, que queria reemplazar la lotería que se juega en su casa por el sacanete, deja para mas adelante la ejecucion de este proyecto atrevido; M<sup>lle</sup> Simonette, que contaba con los beneficios de una partida improvisada para pagar el alquiler de su casa, se resigna á ganarlo de otra manera. La mano de la autoridad se ha dejado sentir; el buen efecto durará al menos ocho dias! Es verdad que al cabo de este tiempo, se volverá á los proyectos meditados y que cada cual continuará con sus hábitos. Después de haber tenido gran miedo, se tranquilizará, en seguida se reirá, luego se espondrá de nuevo. Es tan grande el atractivo! Nunca faltan los jugadores, es una clientela siempre pronta, que paga liberalmente, que va al garito como otros van al teatro y que no es exigente. Dadle naipes, toscas sillas, una mesa cubierta con bayeta verde y la luz de dos lámparas humeantes, y ella se declarará satisfecha, casi os bendecirá, os tuteará, os abrazará y hará caer numerosas monedas en la bolsa de vuestro mugriento delantal de seda. Por la mañana, cuando todos hayan partido y abrais vuestro saco, encontraréis 40 ó 60 duros en buena moneda, prontamente ganados, y, á vuestra vez, bendeciréis á los jugadores que se han sangrado por vos. Hé ahí por qué todos los que tienen un garito son incorregibles. La ley es severa, ellos pagan multas y sufren la prision; pero hechas bien las cuentas, tienen aun un buen beneficio á fines del año, y si son arreglados y económicos, — lo que es raro, segun nos enseña cierto proverbio, — pueden retirarse al cabo de algunos años con pingües rentas y fundar premios de virtud. Hé aquí tambien por qué la accion de la policía es, en apariencia por lo menos, tan poco eficaz.

EDUARDO GOURDON.

(Trad. p. J. R.)

## CRÓNICA DE LOS TRIBUNALES.

Si los hombres de la curia no fuesen ingratos, se habrian ya puesto á escote para erijir un templo á Daguerre en la sala de Pasos-perdidos. La fotografía, — fuera de las manos de los grandes maestros, — es en mi juicio un arte desagradable. Pero qué nido tan delicioso de litigios! qué mina tan fecunda en incidentes y enredos judiciales! Litigio por competencia entre fotógrafos, litigio por reproduccion ilícita de cuadros ó monumentos, litigio por parecido calumnioso y mal caracterizado, litigio por esposicion ó venta de retratos cuyos originales se niegan á ser espuestos ó vendidos! cuántos campos litigiosos abiertos á la explotacion de los zapadores de la curia! Hoy se presenta el caso de la señorita Delaporte que litiga contra un fotógrafo indiscreto. Su abogado, M. Nonguier, no peca por escaso de antecedentes. «Recordad, dice á los magistrados, lo que juzgásteis sobre el retrato de Sor Rosalía, de la Raquel, de una señorita Sergent y del polaco Adam Mickiewicz.» En qué jurisprudencia piensa apoyar su pretension la señorita Delaporte? — En que un retrato es propiedad particular de la persona cuyas facciones reproduce, y que por lo tanto no puede ser espuesto al público, ni mucho menos venderse sin consentimiento de esta persona.

Entretenerse en demostrar esta tesis es lo que vulgarmente decimos derribar una puerta abierta.

Así es que el debate versa mas bien en la cuestion de hecho que en la de derecho.

La señorita Delaporte... Diabla! ahora recuerdo que estoy faltando á mis deberes. He olvidado decir que se trata de la hechicera pensionista de M. de Montigny, de la niña rubia de semblante vivo é inteligente que... Pero á que emprender un retrato que está ya hecho primero por M. Eduardo Plouvier en verso, y después por el fotógrafo M. Thiebault catorce veces, que representan á la señorita Delaporte en varias posturas, con trajes distintos? Los admiradores de la gracia y del talento de la jóven artista quisieron aprovechar la ocasion de adquirir su imagen y M. Thiebault no tuvo el valor de negarse á sus solicitudes, igualmente halagüeñas al interés y al amor propio del fotógrafo. Puso pues en venta las copias estereotípicas que, en su juicio, no tenían el mismo carácter íntimo que los grandes retratos: la señorita Delaporte lleva á mal que se trafique así, ni aun con la efigie de su linda persona, y presenta demanda contra Thiebault.

Exige daños y perjuicios. Daños y perjuicios, porqué? Ciertamente, la señorita Delaporte, aunque actriz de profesion, tiene derecho á hacer respetar su vida privada, — que por otra parte se sabe que es de las mas respetables. Tiene derecho á que se retire su retrato de las muestras de la calle, de no mostrarse al público mas que en la escena de sus triunfos. Pero, en buena ley, qué perjuicio puede causar á la señorita Delaporte la exhibicion de su retrato fotografiado? La esposicion fotográfica es una especie de apoteosis modesta, es un verdadero homenaje de que no deben quejarse las personas á quienes se tributa. Familia imperial, ministros, mariscales de Francia, magistrados eminentes fraternizan tras el cristal con los hombres mas distinguidos en las ciencias y las artes.

Es esa una compañía tan indigna?

Así se espresa M. Pataille, defensor de M. Thiebault. Y además, añade, si la señorita Delaporte repugna tanto la publicidad, cómo no se queja tambien del *Gaulois* que se tomó la licencia de publicar un retrato litografiado seguido, — circunstancia agravante, — de un soneto de M. Plouvier?

Este golpe de Partha fué mortal á la causa de la señorita Delaporte, del padre de ésta, debería decir mas bien, porque la jóven artista es menor de edad. Su defensor lo dijo muy alto. Consignenlo los biógrafos.

El Teatro ha tenido desgracia esta semana. Un periódico de este nombre ha sido condenado ante la policía correccional en la persona de su director, M. Luis Herlem, por difamacion contra M. Ponson du Terrail. Siento en el alma que la ley sobre difamacion me impida reproducir, aun por vía de análisis, las altas consideraciones dilucidadas por el abogado del querellante, M. Federico Thomas, sobre el deplorable sistema de personalidades, general hoy en ciertas regiones de la prensa. La pena ha sido grave: dos meses de cárcel, cincuenta francos de multa, mil francos de daños y perjuicios y la insercion en cinco periódicos. Asegúrase que M. Herlem ha apelado. — Se comprende.

Sigamos, pues que de ello se trata, con la policía correccional.

En el banco de los acusados se ve á un jóven de esperanzas. Sus padres, jente honrada, están empleados, como él, en una platería de Burdeos, de M. Bellié. Juan Pablo, — así se llama el niño, — recibió un dia de su amo el encargo de llevar una cantidad de 260 francos y algunos residuos de oro. En lugar de volver al taller, toma el camino de hierro y se va á dar un paseo á Pau y Tarbes. De aquí se dirige á visitar la capital. En Paris no pierde el tiempo, entabla relaciones con un tal Mordacque, cuéntale mil historias, háblale

de cien negocios importantes que está encargado de terminar y se amaña de modo que le obliga á hacer dos modelos de letras de cambio. Con estos dos modelos, por medio de enmiendas y firma falsa, logra hacer dos giros de cinco mil francos cada uno á la orden de M. Bellié contra la casa de Lyon-Allemand. Recíbense sin desconfianza los dos giros, y si Juan Pablo hubiera tenido la precaucion de dar el recibo, sin duda la casa Lyon-Allemand habria pagado los diez mil francos. Por suerte, la inexperiencia mercantil de Juan Pablo le impidió llevar á cabo su operacioncilla. Entonces se ocupó en realizar los desperdicios de oro que le quedaban. El platero que fué á pagarle en la fonda de Dieppe le encontró negligentemente reclinado en un divan y fumando un cigarro. En otra fonda y en otro barrio de Paris, — porque comprendió la necesidad de un cambio de aires, — fué donde le reconocieron y echaron la mano. El tribunal le ha señalado un tercer albergue, — la cárcel de la Roquette, — en donde tendrá todo el tiempo necesario para concluir su educacion comercial y cultivar sus gustos de independencia.

Añádanse doze años á Juan Pablo y tendríamos á Antonio Miguel José Pascual de Pino y Aluzarra. Este es andalúz: confecciona no giros comerciales, sino matrimonios. Hace cuatro años, — tampoco se descuidó en despuntar, — consiguió con promesas y engaños fascinar á una honrada familia que le concedió la mano de su hija, jóven de diez y siete años, la señorita Irma D... Apenas habian transcurrido diez y ocho meses cuando don Antonio Miguel José Pascual de Pino y Aluzarra abandonó á su mujer y se fué á rascar la guitarra bajo las ventanas de otra hermosa.

No de otra suerte, don Juan, su compatriota, y maestro, dejaba á Elvira por Ana y á Ana por Zerlina. La Zerlina de Antonio no es de menor condicion que la otra. Es la hija de un pastelero de las Batignolles. Tambien ésta se deslumbra á los esplendores que el amante hace reflejar á sus ojos. Presentóse como un *hidalgo de naturaleza* y le creyó: la dijo que iba á ser nombrado agregado de embajada y le creyó tambien. El solo recelo de la infeliz es que don Juan la halle indigna de elevarla hasta sí. Éste la tranquiliza con halagüeñas y enamoradas protestas y acelera el momento de casarse. En su impaciencia, no quiere esperar á cumplir los veinticinco años que deben obviar los obstáculos de su familia y propone marchar á Inglaterra, país indulgente con los amores novelescos. El pastelero y la pastelera aceptan de buen grado y los pobres venden el fondo y dándose cuatro sangrías para procurar al yerno medios de figurar mientras viene su nombramiento para un puesto diplomático. Celébrase el matrimonio; pero el nombramiento no llega. El hidalgo toma entonces un partido heroico. Embárcase para España con su jóven esposa, no sin haber tomado prestados algunos pesos fuertes mas á sus nuevos padres. Ay! los ojos del pastelero y de la pastelera no tardaron en desengañarse: un encuentro casual les hizo descubrir á la vez el primer enlace de su yerno y sus impudentes mentiras. Acecharon su vuelta á Paris y denunciaronle como bigamo y como estafador. Pero el crimen de bigamia cometido por un extranjero en país tambien extraño, está fuera de la aplicacion de la ley francesa, y los querellantes debieron contentarse con ver á su yerno condenado como estafador á cinco años de cárcel, *maximum* de la pena.

Carpentier, el cajero del ferro-carril del Norte, ha encontrado un digno vencedor. Aquel habia logrado robar apenas cinco miserables millonajos y esto con ayuda de vecino. El cajero del *Union-Bank* sustrajo y se engulló solito seis millones quinientos setenta mil francos. Este ladron de alto





Opera-Cómica. — *El Castillo-Trompeta*. — Decoración del primer acto. Entrada del duque de Richelieu en Burdeos.

coturno se llama William Georges Pullinger. Asegúrese que tenía toda la confianza de los directores del Banco. Siempre sucede así. Los debates acaban de dar principio en el tribunal de policía de Londres. No dejarán de ofrecer novedad.

PETIT-JEAN.

(A. L. de B.)

#### EL NUEVO TEATRO DE LA ÓPERA.

Pronto hará cien años que París espera de sus ediles un teatro de Ópera definitivo y construido en condiciones de comodidad y de esplendor que no dejen nada que desear.

En efecto, desde 1763, época en la cual se incendió el teatro del Palacio Real, se agita esta grave cuestión. No han faltado proyectos desde dicha época, y aun cuéntaselos a centenares, desde los mas descabellados hasta los mas juiciosos. Los talentos mas grandes se han ocupado de este asunto, unos en prosa, otros en verso, mientras que los arquitectos se ejercitaban en producir planos con el compás y el pincel.

La Ópera no es en esta capital un teatro solamente, es una institución; institución cuyos fastos se enlazan de una manera íntima a la historia de París, tanto como a la del arte. Esta primera escena ha sido siempre el foco de donde irradian las mas gloriosas obras maestras de la música. Allí es donde *la Muda*, *Guillermo Tell*, *Roberto el Diabolo* fueron aplaudidos por primera vez; así lo han querido Auber, Rossini y Meyerbeer. Allí es a donde van a tomar su patente de celebridad los virtuosos mas aclamados en los dos mundos.

Allí han bailado Vestris, Taglioni, Essler; allí han cantado Nourrit, Duprez, Falcon, Alboni... y se ha venido de lejos a verlos y oírlos.

Búsquese un teatro que haya merecido tanto de la arquitectura y de sus pompas; y no es urgente instalar por fin la Ópera en una sala digna de sus esplendores, como es necesario a un buen libro una hermosa encuadernación?

Podríamos escribir sobre este asunto un volumen in-folio con láminas grabadas e iluminadas, pero nuestro trabajo seria inútil; y esto por la doble razón de que a este propósito se ha dicho e impreso todo, y de que la administración superior se halla imbuida en las ideas de mejora cuya ejecución se reclama de un siglo a esta parte.

Sabido es, en efecto, que dentro de poco va a elevarse la nueva sala entre el boulevard de las Capuchinas y la *rue Neuve des Mathurins*. El eje de la plaza monumental, cuyo centro ocupará el teatro, será la prolongación del eje de una calle que partirá del Teatro-Francés para desembocar en la esquina del boulevard y de la calle de la Paz.

Este lugar nos parece preferible a todos los que han sido propuestos hasta hoy, y hénenos ya libres de la inquietud que nos causaba el proyecto de transportar, — digamos mas bien de desterrar, — la Ópera a los Campos Eliseos.

No prolongaremos mas estas consideraciones, debiendo publicar ulteriormente el *Mundo ilustrado* algunos artículos y dibujos sobre esta importante cuestión. Los curiosos o los hombres del oficio que quieran saber mas sobre este asunto pueden consultar el rico catálogo de todo lo que se ha escrito acerca de la construcción definitiva de un teatro de Ópera.

ALBERT DE LASALLE.

(J. R.)

La traducción del *Mundo ilustrado* se hace bajo la dirección del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

#### CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

|                    |  |
|--------------------|--|
| AREQUIPA.          | D. Manuel G. de Castresana.            |
| ARICA.             | Sres. Calmann y Riobó.                 |
| BOGOTÁ.            | D. Rafael Mogollon y Guzman.           |
| BUENOS-AIRES.      | D. Federico Real y Prado.              |
| CARÁCAS.           | Sres. Rojas, hermanos.                 |
| CARTAGENA.         | D. Joaquin F. Velez.                   |
| COBILJA.           | Sres. L. Durandea y Compañia.          |
| GUATEMALA.         | D. Pablo Blanco.                       |
| GUAYAQUIL.         | D. Luis Abadie.                        |
| GUAYAMA.           | D. Narciso Dausá.                      |
| HABANA.            | Sres. Charlain y Fernandez.            |
| LA PAZ.            | Sres. Gérard y Comp.                   |
| LIMA.              | P. Bailly.                             |
| MEJICO.            | Sres. Maillefert y Comp.               |
| MENDOZA.           | D. F. Civit.                           |
| MONTEVIDEO.        | D. Ventura Garaicoechea.               |
| PANAMÁ.            | D. José M. Aleman.                     |
| PUERTO RICO.       | D. Ignacio Guasp.                      |
| ROSARIO.           | Federico Reissig.                      |
| SAN FRANCISCO.     | M. Biesta.                             |
| STA. MARTA.        | D. José A. Barros y Comp.              |
|                    | D. Pedro Yuste y Comp.                 |
| SANTIAGO DE CHILE. | Librería agencia del <i>Mercurio</i> . |
|                    | D. Ramón Morel.                        |
| SANTO DOMINGO.     | D. A. Bonilla.                         |
| SAN TOMAS.         | D. Luis Guasp.                         |
| TACNA.             | D. Clemente Bartibas.                  |
| TAMPICO.           | D. A. Gutierrez y Victori.             |
|                    | D. Santos Tornero y Comp.              |
| VALPARAISO.        | D. Nicasio Ezquerria.                  |
|                    | D. José Perez Anguita.                 |
| VERACRUZ.          | D. Juan Carredano.                     |

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle A. Bourdilliat, 16, rue Breda.